Rafael Marín Gálvez	
El componente aspectual	de la predicación
	Tesis doctoral dirigida por: Dr. Sergio Balari Ravera Dr. José M. Brucart Marraco
	Octubre de 2000

Departament de Filologia Espanyola Universitat Autònoma de Barcelona Que el mundo fue y será una porquería,
ya lo sé;
en el quinientos seis y en el dos mil también;
que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublés,
pero que el siglo veinte es un despliegue
de maldad insolente
ya no hay quien lo niegue;
vivimos revolcaos en un merengue
y en un mismo lodo todos manoseaos.

Hoy resulta que es lo mismo ser derecho que traidor, ignorante, sabio, chorro, generoso, estafador. Todo es igual; nada es mejor; lo mismo un burro que un gran profesor.

Enrique Santos Discépolo

No me gustaría comenzar estas páginas sin antes mencionar a aquellas personas que han contribuido, de una manera u otra, a la mejora de este trabajo.

En primer lugar, debo reconocer que estoy en deuda con Sergio Balari y José M. Brucart, que en su día accedieron a embarcarse en una aventura incierta: dirigir este trabajo. Los dos, a diferencia de lo que suele ser habitual, son bastante más exigentes con su propio trabajo que con el ajeno; lo demuestra, sin ir más lejos, que avalen esta investigación.

En segundo lugar, deseo expresar mi agradecimiento a Lourdes Aguilar, Raquel Fernández, Silvia Jiménez, Josep Quer, Francesc Roca, Yolanda Rodríguez y Teresa Vallverdú, por procurar que mi vida académica fuera un poco más llevadera; y eso tiene su mérito.

En tercer lugar, quiero agradecer a mi familia el respaldo incondicional que me han prestado durante tanto tiempo. A ellos, a mi padre, Rafael Marín, a mi madre, Dolores Gálvez, y a mi hermana, Rocío Marín, les dedico estas páginas. Y a Helga, claro.

Índice

ndice de tablas	
1. Introducción	23
2. El componente aspectual	31
2.1. Aspecto léxico y aspecto gramatical	31
2.2. Las clases aspectuales	32
2.3. Los tests aspectuales	35
2.3.1. La oposición estativo/dinámico	36
2.3.1.1. Ocurrir que V	36
2.3.1.2. El progresivo	37
2.3.1.3. Interpretación habitual en presente	38
2.3.1.4. Complemento de dejar o parar	39
2.3.1.5. Tests agentivos	39
2.3.2. La oposición delimitado/no delimitado	42
2.3.2.1. <i>Durante x tiempo</i>	43
2.3.2.2. En x tiempo	43
2.3.2.3. Ambigüedad con casi	44
2.3.2.4. Complemento de acabar o terminar	45
2.3.2.5. Estar V-ndo implica haber V-do	45
2.4. El cálculo aspectual	46
2.4.1. La aportación del SN	47
2.4.2. Hacia un análisis composicional de la Aktionsart	49
2.4.3. El nivel básico del cálculo aspectual	51
2.4.4. La codificación léxica de la información aspectual	53

	2.5. La relación entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical	54
	2.6. Más de un estado	57
	2.6.1. La valencia aspectual de los predicados psicológicos	60
	2.6.2. Los verbos psicológicos: entre lo temático y lo aspectual	61
	2.6.3. Los verbos psicológicos como logros	64
	2.6.4. La reflexividad en los verbos psicológicos	66
	2.6.5. Una propuesta alternativa	70
	2.6.5.1. La oposición estativo/dinámico	70
	2.6.5.2. La oposición delimitado/no delimitado	73
	2.6.5.3. Estados acotados frente a estados no acotados	75
	2.7. Más de un evento	79
	2.7.1. Egg (1995): dos tipos de eventos	79
	2.7.2. Tenny (1994): tres tipos de eventos	80
	2.7.3. Morimoto (1998): cuatro tipos de eventos	82
	2.7.4. Una propuesta alternativa	83
	2.8. Conclusiones	86
3.	SER y ESTAR	89
	3.1. Revisión de algunas propuestas	89
	3.1.1. La perfectividad	89
	3.1.2. Norma general y norma individual	92
	3.1.3. Nexus	95
	3.1.4. Predicados de individuos y predicados de estadios	96
	3.1.5. Algunas inadecuaciones	98
	3.2. Ser y estar + adjetivos	101
	3.2.1. Luján (1980, 1981): tres grupos de adjetivos	
	3.2.2. Clements (1988): seis grupos de adjetivos	107
	3.2.3. Fernández Leborans (1995): dos grupos de adjetivos	
	3.2.4. Un análisis alternativo	115
	3.3. La distinción entre adjetivos y participios	118
	3.3.1. Falsos participios	118
	3.3.2. Adjetivos participiales	120
	3.3.3. Participios adjetivales	121
	3.4. SER y ESTAR + participios	123
	3.4.1. Estar + participios	123
	3.4.2. SER + participios	128
	3.4.3. La valencia aspectual de SER y ESTAR + participios	131
	3.5. La pasiva	133
	3.5.1. Las pasivas con ESTAR	135
	3.5.2. Las pasivas con SER	140
	3.6. SER y ESTAR + SSPP y adverbios	142
	3.6.1. Ser y estar + SSPP	142
	3.6.2. SER y ESTAR + adverbios	144

3.7. Estar + gerundios	145
3.7.1. Auxiliares y cópulas	146
3.7.2. El tipo de situación denotada por ESTAR + gerundios	148
3.8. Conclusiones	
4. Además de SER y ESTAR	155
4.1. Construcciones copulativas y pseudocopulativas	155
4.2. Verbos pseudocopulativos + adjetivos	157
4.2.1. Volverse, hacerse y ponerse + adjetivos	158
4.2.2. Otros verbos pseudocopulativos + adjetivos	160
4.3. Verbos pseudocopulativos + adjetivos y participios	161
4.3.1. Los verbos pseudocopulativos restrictivos	163
4.3.1.1. Ir y venir	164
4.3.1.2. Andar	165
4.3.1.3. Llevar	166
4.3.1.4. Quedar(se)	167
4.3.1.5. Continuar y seguir	169
4.3.1.6. Permanecer y mantenerse	170
4.3.1.7. HALLARSE y ENCONTRARSE	173
4.3.2. Los verbos pseudocopulativos no restrictivos	175
4.3.2.1. PARECER	175
4.3.2.2. Verse	177
4.3.2.3. Sentirse y mostrarse	178
4.3.2.4. Resultar y salir	179
4.3.3. Otros verbos pseudocopulativos + adjetivos y participios	181
4.4. Verbos pseudocopulativos en construcción pasiva	182
4.4.1. Pseudocopulativos restrictivos	184
4.4.2. Pseudocopulativos no restrictivos	185
4.5. Verbos pseudocopulativos + SSPP y adverbios	186
4.5.1. SSPP	187
4.5.2. Adverbios	188
4.6. Verbos pseudocopulativos + gerundios	190
4.7. Los predicativos obligatorios referidos al objeto	197
4.7.1. Llevar y tener	197
4.7.1.1. Llevar	197
4.7.1.2. Tener	200
4.7.1.3. Las restricciones temporales de LLEVAR y TENER	202
4.7.1.4. Las propiedades cuantificacionales de los SSNN	204
4.7.2. Dejar, traer, dar y tomar	206
4.7.2.1. Dejar	206
4.7.2.2. Traer	207

	271
6. Conclusiones	
5.4. Conclusiones	
5.3.4.2. Las pasivas adjetivales frente a las construcciones con ESTAR	
5.3.4. 1. Participios verbales en posición prenominal	
5.3.4. Algunos postulados erróneos	
5.3.3. La vinculación entre adjetivos y participios homónimos	
5.3.2. La estatividad de las pasivas adjetivales	
5.3. Las pasivas adjetivales	
5.2.3. La pasividad, en el participio	
5.2.1. La pasividad en las CCAA	
5.2.1. La pasividad en las CCAA	
5.1.6. CCAA introducidas por otras preposiciones5.2. Las construcciones pasivas sin auxiliar	
5.1.5. Las CCAA introducidas por <i>con</i>	
5.1.4. Las CCAA de gerundio	
5.1.3. CCAA en registros especiales	
5.1.2.2. Las CCAA predicativas	
5.1.2.1. Las CCAA aspectuales	
5.1.2. Las CCAA de adjetivo, SP y adverbio	
5.1.1.3. Las propiedades temporales y aspectuales de las CCAA	
5.1.1.2. Dos tipos de CCAA	
5.1.1.1. Restricciones sintácticas	
5.1.1. Las CCAA de participio	
5.1. Las construcciones absolutas	
5. Ni ser ni estar	
4.9. Conclusiones	218
4.8.2. Los predicativos adjuntos referidos al objeto	216
4.8.1. Los predicativos adjuntos orientados al sujeto	
4.8. Los predicativos adjuntos	214
4.7.3.2. Predicativos de verbos de actitud proposicional	211
4.7.3.1. Predicativos de verbos causativos	209
4.7.3. Otros predicativos obligatorios del objeto	209
7.7.2.3. DAR y TOMAR	200
4.7.2.3. DAR y TOMAR	208

Índice de tablas

Capítulo 2: El componente aspectual

Tabla 1: Las clases aspectuales (Vendler,1967)	32
Tabla 2: Los parámetros aspectuales (Marín, 1999)	33
Tabla 3: Las pruebas aspectuales de Dowty (1979)	35
Tabla 4: Pruebas sobre la oposición entre predicados estativos y dinámicos	36
Tabla 5: Pruebas sobre la oposición entre predicados delimitados y no delimitados	43
Tabla 6: Pruebas sobre la distinción entre estados, procesos y eventos	46
Tabla 7: El cálculo composicional de la Aktionsart (Verkuyl, 1989)	50
Tabla 8: Del marcaje aspectual de las entradas léxicas al del SV	53
Tabla 9: Estados, procesos y eventos	54
Tabla 10: Los predicados psicológicos como logros (Van Voorst, 1992)	64
Tabla 11: Cuatro clases de verbos psicológicos (Whitley, 1998)	66
Tabla 12: Caracterización de las cuatro clases de verbos psicológicos (Whitley, 1996)	8) 67
Tabla 13: Tres clases de verbos psicológicos (Belletti y Rizzi, 1988)	67
Tabla 14: Comparación entre Belletti y Rizzi (1988) y Whitley (1998)	67
Tabla 15: Estados no acotados, estados acotados, procesos y eventos	75
Tabla 16: Diferencias entre estados no acotados y estados acotados	79
Tabla 17: Estados, procesos, intergresivos y cambios (Egg, 1995)	80
Tabla 18: La subclasificación de los eventos propuesta por Morimoto (1998)	83
Tabla 19: Comparación entre las subclasificaciones de los eventos	
propuestas por Egg (1995), Tenny (1994) y Morimoto (1998)	84

Capítulo 3: SER y ESTAR

Tabla 1: Mecanismo de cotejo de rasgos (Clements, 1988)	96
Tabla 2: Resumen de las propuestas sobre la alternancia entre SER y ESTAR	
Tabla 3: Propiedades de los adjetivos compatibles con SER y con ESTAR	
Tabla 4: Los seis tipos de adjetivos que propone Clements (1988)	111
Tabla 5: Mecanismo de análisis de los adjetivos según Clements (1988)	112
Tabla 6: Comparación entre la propuesta de Clements (1988) y la de Luján (1981)	112
Tabla 7: Comparación entre las restricciones aspectuales de SER y ESTAR	
en combinación con participio	130
Tabla 8: Distribución de las clases aspectuales en las construcciones de	
SER y ESTAR + participio	130
Tabla 9: Frecuencia de aparición de las construcciones pasivas en ARTHUS/BDS	140
Tabla 10: La distinción acotado/no acotado aplicada a adjetivos, SSPP y adverbios	145
Tabla 11: Participios y gerundios en combinación con ESTAR	149
Tabla 12: Comparación entre las restricciones aspectuales que afectan al gerundio	
en construcción progresiva y en construcción absoluta	151
Capítulo 4: Además de SER y ESTAR	
Tabla 1: VOLVERSE, HACERSE y PONERSE: restricciones categoriales	160
Tabla 2: Volverse, hacerse y ponerse + adjetivos: restricciones aspectuales	160
Tabla 3: Verbos pseudocopulativos restrictivos + participios:	
restricciones aspectuales	174
Tabla 4: Verbos pseudocopulativos restrictivos + adjetivos:	
restricciones aspectuales	175
Tabla 5: Verbos pseudocopulativos no restrictivos + participios:	
restricciones aspectuales	181
Tabla 6: Verbos pseudocopulativos no restrictivos + adjetivos:	
restricciones aspectuales	181
Tabla 7: Comparación de la distribución de las clases aspectuales en	
construcciones pasivas con SER, ESTAR y otros verbos auxiliares	
Tabla 8: Verbos pseudocopulativos + SSPP y adverbios: restricciones aspectuales	
Tabla 9: Verbos pseudocopulativos restrictivos + gerundios	196
Tabla 10: LLEVAR y TENER + participios: restricciones aspectuales	202
Tabla 11: LLEVAR y TENER + adjetivos, SSPP, adverbios y gerundios	202
Capítulo 5: Ni ser ni estar	
Tabla 1: Restricciones sobre las CCAA aspectuales y predicativas de participio	230
Tabla 2: Restricciones sobre las CCAA aspectuales de adjetivo, SP y adverbio	
Tabla 3: Restricciones sobre las CCAA predicativas de adjetivo, SP y adverbio	

Tabla 4: Comparación entre las restricciones aspectuales que afectan al participio en CA introducida por <i>con</i> , en CA aspectual y en construcción con ESTAR	245
Tabla 5: Comparación entre las restricciones aspectuales que afectan a	Z 4 J
adjetivos, SSPP y adverbios en CA introducida por <i>con</i> ,	
en CA aspectual y en construcción con ESTAR	247
Tabla 6: Comparación entre las restricciones aspectuales que afectan al gerundio	<u>_</u>
en CA introducida por <i>con</i> , en CA aspectual y en construcción con ESTAR	247
Tabla 7: Restricciones aspectuales de la pasiva adjetival	∠ + /
y de la construcción con ESTAR	267
Capítulo 6: Conclusiones	
Tabla 1: Entornos de predicación afectados por restricciones aspectuales	
similares a las de SER + participio	273
Tabla 2: Entornos de predicación afectados por restricciones aspectuales	
similares a las de ESTAR + participio	274
Tabla 3: Comparación entre los entornos de predicación que exigen delimitación	
y los que requieren, además, resultado	274
Tabla 4: Distribución de estados acotados e intergresivos	
en diversos dominios de predicación	275
Tabla 5: La distinción acotado/no acotado aplicada a adjetivos, SSPP y adverbios:	
su distribución en diversos dominios de predicación	276
Tabla 6: La distribución de gerundios y SSNN en diversos dominios de predicación.	276

1. Introducción

Aunque los verbos en forma personal son la categoría gramatical predicativa por excelencia, mediante el término 'predicación' se suele aludir al conjunto de entornos predicativos que no se estructuran en torno a verbos en forma personal, sino alrededor de elementos no verbales (e.g. adjetivos, sintagmas preposicionales, adverbios, sintagmas nominales) o de elementos verbales no personales (e.g. participios, gerundios).

Una de las formas más habituales de caracterizar sintácticamente estos dominios de predicación consiste en poner de relieve su carácter defectivo o, de algún modo, subsidiario. Ello se debe, en buena medida, a la concepción que se tiene de la oración como unidad central del análisis lingüístico, y al hecho de que los verbos (en su forma personal) son los únicos elementos plenamente habilitados para constituir oraciones independientes.

No obstante, debería cuestionarse el poder generalizador que encierra el concepto de oración. Si consideramos que esta unidad debe ser la base del análisis gramatical, efectivamente algunos dominios sintácticos han de entenderse como entornos de predicación defectivos. Si, por el contrario, defendiéramos la idea de que la oración es un caso específico de predicación, podríamos dotar al análisis gramatical de una mayor capacidad generalizadora.

En cualquier caso, lo cierto es que ciertos elementos predicativos, como los adjetivos, los participios, los sintagmas preposicionales, los adverbios y los sintagmas nominales, a diferencia de los verbos en forma personal, carecen de los requisitos necesarios para configurar oraciones autónomas.

Considérense, por ejemplo, los ejemplos que se incluyen a continuación, tomados de Hernanz y Suñer (1999):

- (1) Miguel trabaja mucho.
- (2) a. *Miguel trabajando mucho.
 - b. *Miguel un buen amigo.
 - c. *Miguel loco.
 - d. *Miguel de broma.
 - e. *Miguel así.

La agramaticalidad de las secuencias de (2) no está relacionada con cuestiones semánticas. Nótese, como señalan Hernanz y Suñer (1999), que tan congruente resulta predicar de un sujeto *Miguel* que *trabaje mucho*, como el hecho de ser *un buen amigo*, que esté *loco* o *de broma*, o que sea *así*.

La mala formación de estos ejemplos hay que buscarla más bien en la ausencia de los rasgos flexivos necesarios para constituir oraciones independientes. A este respecto, cabe señalar que son varias las estrategias que pueden adoptarse para legitimar sintácticamente la predicación que, de hecho, se da en todas las secuencias de (2).

De acuerdo con Hernanz y Suñer (1999: 2528), «un mecanismo muy productivo consiste en la inserción de un verbo copulativo que sirva como soporte de los rasgos flexivos, ausentes en la predicación no verbal». En los ejemplos de (3) ya podemos hablar de oraciones independientes:

- (3) a. Miguel es inteligente/un buen amigo.
 - b. Miguel está loco/trabajando.

Muy cerca de los copulativos se hallan los verbos denominados pseudocopulativos, desprovistos también de significado léxico, que desempeñan, a este respecto, una función similar:

- (4) a. Miguel anda loco (de contento).
 - b. Miguel se siente así.

Pero no siempre es necesario el apoyo expreso de un elemento que aporte unos determinados rasgos flexivos; es más, como señalan Hernanz y Suñer (1999: 2541): «una relación de predicación puede adoptar diferentes formatos estructurales, además del propiamente oracional». Obsérvese que las construcciones en cursiva que se incluyen en (5), denominadas absolutas, no disponen de soporte verbal alguno:

¹ Téngase en cuenta que en otras lenguas (e.g. el ruso o el árabe), casi todas las secuencias de (2) resultan gramaticales. En ruso, por ejemplo, cláusulas del tipo de *Anton durak* (lit. *Anton loco*), *Anton moj blizkij drug* (lit. *Anton mi íntimo amigo*), o *Anton takoj* (lit. *Anton así*) son perfectamente gramaticales sin la presencia de cópula alguna (Joan Castellví, comunicación personal). En español, encontramos ejemplos como *Muy interesante, este libro* o *Perro ladrador, poco mordedor* (Hernanz y Suñer, 1999) que ponen también de relieve la fragilidad de la línea que separa lo oracional de lo no oracional.

- (5) a. *Trabajando mucho*, puedes llegar muy lejos.
 - b. (*Una vez*) publicada la novela, podrás dedicarte a lo tuyo.

En estos casos, el contexto que ofrece una cláusula matriz es lo que proporciona la legitimación gramatical necesaria.

No obstante, no debe pensarse que cualquier elemento predicativo puede aparecer libremente en todos estos contextos. Son varias las restricciones a las que se hallan sometidos. Si retomamos los ejemplos de (3), observaremos que la cópula no es intercambiable en todos los casos:

- (6) a. *Miguel está inteligente/un buen amigo.
 - b. *Miguel es loco/trabajando.

Debemos explicar qué habilita a elementos como *inteligente* o *un buen amigo* para combinarse con SER y no con ESTAR y qué legitima a otros como *loco* o *trabajando* para coaparecer con ESTAR pero no con SER. Este tipo de cuestiones merecen un comentario aparte.

Es sabido que no todas las lenguas disponen de un correlato claro de las diferencias que en español se introducen mediante SER y ESTAR. Si, pongamos por caso, comparamos el español con el inglés, observaremos enseguida ciertas asimetrías. Así, una oración inglesa del tipo *I am a student* se puede traducir como *Soy un estudiante*, mientras que el correlato de *I am studying* es *Estoy estudiando*. Para explicar estas diferencias basta con formular dos reglas bien sencillas: el verbo *to be* corresponde en español a SER cuando va seguido de un sintagma nominal (SN), y a ESTAR en combinación con gerundios.

Como se puede ver, estas dos reglas se basan en la categoría gramatical del elemento que acompaña al verbo auxiliar o copulativo en cuestión. El problema se plantea cuando no todos los elementos de una misma clase morfológica se decantan por la misma opción. Es el caso de los adjetivos. La frase inglesa *I am Catalan* se puede traducir como *Soy catalán*; en cambio, el correlato de *I am alone* no es **Soy solo*, sino *Estoy solo*. ¿Cómo podríamos explicar estas diferencias?

Por desgracia, hasta hace relativamente poco tiempo, la distinción entre SER y ESTAR ha aparecido envuelta en una cierta aura de misterio que no ha hecho sino dificultar su estudio. Leonetti (1994: 182) hace notar que «en ciertos estudios clásicos sobre la distinción entre *ser* y *estar* se sugiere que el sistema formado por estos dos verbos copulativos constituye un rasgo idiosincrásico y característico del español, en cierto modo caprichoso, difícilmente comparable con los datos que se observan en otras lenguas, e incluso reflejo de la peculiar visión del mundo hispánica».

Consideraciones de esta índole provocaban, en el mejor de los casos, que el fenómeno de la distinción entre las dos cópulas fuera percibido como algo enigmático y caprichoso, esto es, refractario a cualquier intento de sistematización. En el peor de los

casos, como también se desprende de la cita anterior, llegaba al extremo de reflejar una manera muy particular de ver el mundo, la hispánica.

A este respecto, Vañó-Cerdá (1982: 1) nos ofrece también un pasaje que mueve, como mínimo, a la sonrisa: «Autores ha habido que han visto en el fenómeno de 'ser' y 'estar' algo así como un pequeño misterio gramatical, así Cirot [(1931: 288)]: "We have before us a little mystery. Everyone must contribute toward solving it"; otros, como Morley [(1925: 489)], han querido ver en él un fruto del carácter rebelde, indócil e individualista de los españoles; no ha faltado tampoco quien ha considerado a los hispanohablantes como una raza de filósofos, por el mero hecho de que somos capaces de distinguir claramente entre la esencia y la existencia de las cosas, entre las cualidades y los estados, etc.».

Dejando en manos de antropólogos y filósofos este tipo de cuestiones, debemos empezar a matizar ciertos aspectos. En primer lugar, el contraste entre SER y ESTAR no es exclusivo del español. Si nos circunscribimos al ámbito de las lenguas románicas, también se observa en catalán, portugués y, en menor medida, en italiano. El fenómeno, por tanto, no es exclusivamente hispánico.

En segundo lugar, aunque el estudio de la predicación con SER y ESTAR entraña un considerable grado de complejidad, creo que se puede demostrar, como intentaré hacer a lo largo de esta tesis, que la alternancia entre estos dos verbos responde a unos criterios suficientemente sistemáticos y consistentes. Es más, no constituye un hecho aislado de la gramática del español: son varios los contextos sensibles a diferencias similares a las que introducen SER y ESTAR.

En español, según se ha señalado antes, algunos adjetivos únicamente se combinan con SER, mientras que otros sólo lo hacen con ESTAR. Entre los primeros, encontramos casos como *catalán*, *discreto* o *inteligente*; entre los segundos, *borracho*, *contento* o *solo*. Así, en principio, se puede ser catalán, pero no estarlo (*Almudena es/*está catalana*), de la misma manera que —afortunadamente—se puede estar solo, pero no serlo (*Jordi está/*es solo*). Junto a estos dos grupos de adjetivos, cabe destacar un tercero, formado por elementos que se combinan con ambas cópulas: *feliz, tranquilo* o *viejo* se puede tanto SER como ESTAR. Depende de los matices de significado que se quieran expresar.

Los sintagmas preposicionales (SSPP) y los adverbios muestran, respecto a la alternancia con SER y ESTAR, un comportamiento similar al de los adjetivos. Si tomamos en consideración el caso de los SSPP, podremos observar que al lado de *de madera* o *del Barça*, compatibles únicamente con SER (*Jordi es/*está del Barça*), nos encontramos *en forma* o *de mal humor*, que sólo se combinan con ESTAR (*Almudena *es/está de mal humor*).

Las secuencias de auxiliar + participio presentan complicaciones adicionales; por ejemplo, no siempre resulta fácil distinguir entre construcciones copulativas y construcciones pasivas. A este respecto, adviértase que una oración inglesa como *The document was signed by the ambassador* tiene, como mínimo, dos posibles traducciones al español: *El documento fue firmado por el embajador* y *El documento estaba firmado por el embajador*.

En todo caso, lo que interesa ahora es poner de manifiesto que las construcciones de ESTAR + participio son claramente más restrictivas que las de SER + participio, ya que junto a ejemplos donde los dos auxiliares son posibles (*La puerta es/está abierta*), hallamos otros donde únicamente puede aparecer SER: *Jordi es/*está querido por todos*; *Almudena es/*está acariciada por Juan Carlos*.

Una primera evidencia de que las diferencias que introducen SER y ESTAR no son exclusivas de estos dos auxiliares nos la proporcionan algunos verbos pseudocopulativos, como VOLVERSE o PONERSE: las restricciones que impone el primero se asemejan a las de SER; las del segundo, a las de ESTAR. Respecto a los adjetivos, se observan contrastes evidentes: *Jordi se ha vuelto/*se ha puesto inteligente*; *Almudena se ha puesto/*se ha vuelto contenta*. Los SSPP siguen el mismo patrón: *Jordi se ha vuelto/*se ha puesto del Barça*; *Almudena se ha puesto/*se ha vuelto de buen humor*. Desafortunadamente, no puede hacerse extensivo este análisis a los participios, con los cuales tanto VOLVERSE como PONERSE procuran no mezclarse.

Otros verbos pseudocopulativos, como IR, QUEDAR(SE) o CONTINUAR sí son compatibles con las tres categorías que nos ocupan aquí. En lo que se refiere a los participios, se ven afectados por restricciones similares a las de ESTAR: El documento va firmado por el embajador; Almudena se ha quedado satisfecha; Jordi continúa preocupado. Los participios anteriores también pueden construirse con ESTAR, pero los que aparecen a continuación no: *Las acelgas van odiadas; *Almudena se ha quedado querida; *Jordi continúa temido. El comportamiento de adjetivos y SSPP responde a ese mismo patrón; compárese, si no, la buena formación de Jordi va borracho o Almudena continúa de mal humor con la agramaticalidad de *Jordi va inteligente o *Almudena continúa del Barça.

Muy cerca de estos verbos, encontramos otros, como TENER o CONSIDERAR, que requieren la presencia de un elemento predicativo del objeto. Al combinarse con participios, TENER muestra un comportamiento similar al de ESTAR: compárese la buena formación de *Jordi tiene dos libros escritos* con la agramaticalidad de *Almudena tiene queridos dos hombres o *Jordi tiene acariciadas dos mujeres. En cambio, CONSIDERAR se parece más a SER: acepta (La considero inteligente; Te considero de los nuestros) y rechaza (*La considero borracha; *Te considero de buen humor) los mismos adjetivos y SSPP.

En todos los casos anteriores, la aparición del predicativo es obligatoria; cuando resulta opcional, se ve afectado por restricciones similares a las de ESTAR, ya se trate de un participio (*Almudena llegó a su casa destrozada/*querida*), de un adjetivo (*Jordi llegó a su casa borracho/*inteligente*) o de un SP (*Llegué a mi casa de mal humor/*del Barça*).

Los contextos que acabamos de examinar muestran ya a las claras que, como se ha anunciado anteriormente, el comportamiento de SER y ESTAR no constituye un hecho aislado en el sistema gramatical del español. Otra evidencia nos la proporcionan las construcciones absolutas. Crucialmente, los mismos adjetivos y SSPP que se combinan con ESTAR pueden aparecer en ellas: *Jordi, una vez borracho, se fue a su casa*; *Almudena, una vez en forma, volvió al trabajo*. Compárese la buena formación de los

ejemplos anteriores con la agramaticalidad de los siguientes: *Almudena, una vez inteligente, nos abandonó; *Jordi, una vez del Barça, se retiró.

Los participios no hacen sino corroborar estas similitudes. Las construcciones absolutas aceptan (*Una vez firmado el documento, el embajador se relajó*) y rechazan (**Una vez querido Jordi, volvió a casa*; **Una vez acariciada Almudena, me excité*) los mismos participios que ESTAR.

Las cláusulas predicativas introducidas por *con* se rigen por restricciones similares, como se constata al comparar la buena formación de los ejemplos que aparecen a continuación, donde se incluyen, respectivamente, participios, adjetivos y SSPP: *Con el documento firmado*; *Con Jordi borracho*; *Con Almudena de mal humor*, con la agramaticalidad de estos otros: *Con Almudena acariciada; *Con Jordi inteligente; *Con tu padre del Barça.

Los datos analizados hasta aquí ponen de manifiesto que, efectivamente, existen varios dominios de predicación que se ven afectados por restricciones similares a las de SER y ESTAR. Cabe preguntarse ahora cómo podríamos explicar de forma adecuada todos estos datos.

Tradicionalmente, se ha intentado dar cuenta de la alternancia entre SER y ESTAR apelando a oposiciones nocionales del tipo cualidad vs. estado, propiedades permanentes vs. propiedades transitorias, propiedades inherentes vs. propiedades accidentales y otras similares, pero es evidente que no resultan adecuadas. De un tiempo a esta parte, la mayoría de los estudios sobre SER y ESTAR y otros entornos de predicación se basan en consideraciones semántico-aspectuales. Esa misma vía, que se ha mostrado ciertamente prometedora, es la que se pretende explorar aquí.

Precisamente a esa cuestión está dedicado el capítulo 2 (*El componente aspectual*). En él se ofrece una revisión general del fenómeno de la aspectualidad y, en particular, de aquellos aspectos que resultan más relevantes para la investigación que se va a desarrollar a lo largo de esta tesis como, por ejemplo, la relación que mantienen las clases aspectuales entre sí, el carácter composicional de la información aspectual asociada a los predicados, la interacción entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical o la necesidad de subclasificar los estados y los eventos.

El capítulo 3 (*SER y ESTAR*) incluye un análisis de la predicación con SER y ESTAR; se presta una atención especial a las restricciones aspectuales que imponen una y otra cópula sobre sus posibles complementos, ya sean adjetivos, participios, SSPP, adverbios, gerundios o SSNN. En el caso de las construcciones de auxiliar + participio, se analiza con detenimiento su carácter pasivo y, especialmente, el comportamiento que exhibe el llamado complemento agente.

En el capítulo 4 (*Además de SER y ESTAR*), se estudian aquellos entornos de predicación en los que los verbos que sirven de soporte a la predicación no son ni SER ni ESTAR. Al análisis de los verbos pseudocopulativos, que exigen la presencia de un elemento predicativo referido al sujeto, le seguirá el de otros verbos que requieren la aparición de un predicativo del objeto. Por último, se estudiarán los elementos predicativos adjuntos, tanto los orientados al sujeto como los referidos al objeto.

El capítulo 5 (*Ni SER ni ESTAR*) aborda la problemática que plantean aquellos entornos de predicación que no se apoyan en verbo de soporte alguno, como las construcciones absolutas, las cláusulas predicativas introducidas por *con* o las pasivas sin auxiliar. Al hablar de las pasivas adjetivales, se hará especial hincapié en las diferencias y similitudes más significativas entre participios y adjetivos.

Por último, en el capítulo 6 (*Conclusiones*), se presentan las conclusiones más relevantes que pueden extraerse a partir de los resultados obtenidos para cada uno de estos dominios gramaticales, así como un análisis comparativo de todos ellos.

2. El componente aspectual

En este capítulo se presenta una panorámica general de la teoría aspectual que servirá de base para la investigación que se desarrolla en esta tesis.

A la caracterización de las diferentes clases aspectuales le sigue una discusión sobre cuestiones tales como la composicionalidad en el cálculo aspectual, el nivel de análisis aspectual básico, la codificación de la información aspectual en las entradas léxicas o la relación entre aspecto léxico y aspecto gramatical. Por último, se propondrá una subclasificación de los estados y de los eventos.

2.1. Aspecto léxico y aspecto gramatical

Los primeras tentativas de estudiar la constitución interna de los predicados provienen de la filosofía griega, si bien habrá que esperar hasta la primera mitad del siglo XX para encontrar una aproximación al problema plenamente interpretable en términos gramaticales. A este respecto, dentro del célebre grupo de filósofos de Oxford, destaca el trabajo de Ryle (1949), quien acuña el término de 'logros' (*achievements*) para la clase de los verbos resultativos, en contraposición a las actividades, que nunca son resultativas, y ofrece las primeras pruebas para caracterizar las diferentes clases aspectuales de acuerdo con criterios propiamente lingüísticos, algunos de los cuales serán utilizados por Vendler (1957) para sentar las bases de la teoría aspectual actual, en la que ya se distingue claramente entre aspecto léxico y aspecto gramatical.

La confusión —no solo terminológica— que durante mucho tiempo ha existido entre estas dos manifestaciones del aspecto se debe en buena medida al intento de extrapolar a otras lenguas buena parte de los fenómenos observados en las lenguas

eslavas. Como se sabe, el sistema aspectual de estas lenguas permite distinguir mediante procedimientos morfológicos significados aspectuales que en las lenguas germánicas o románicas se codifican en el léxico (Binnick, 1991; Cohen, 1993).

La investigación que se presenta aquí se basa fundamentalmente en el aspecto léxico (o Aktionsart), si bien se prestará una especial atención a la interacción entre éste y el aspecto gramatical.

2.2. Las clases aspectuales

El trabajo de Vendler (1967) se ha convertido en una referencia prácticamente ineludible dentro del ámbito de estudio de la Aktionsart; no sólo porque la clasificación aspectual que propone se encuentra en la base de casi todas las aproximaciones posteriores, sino porque los mecanismos de análisis que utiliza son, por primera vez, perfectamente compatibles con la metodología lingüística.¹

Vendler (1967) propone una tipología aspectual de los verbos en la que se distingue entre estados (conocer, querer), actividades (correr, reír), realizaciones (construir, abrir) y logros (descubrir, encontrar). Para obtener estas cuatro clases aspectuales, se sirve de dos parámetros básicos: la procesividad y la telicidad, tal como muestra la Tabla 1.

Los predicados procesivos —actividades y realizaciones— denotan situaciones que constan de diversas fases temporales, mientras que los no procesivos —estados y logros— hacen referencia a situaciones de una sola fase. Por otra parte, los predicados télicos —realizaciones y logros— describen situaciones que conducen de forma inherente a una culminación; en cambio, los atélicos —estados y actividades— no hacen referencia a situaciones con un punto final intrínseco.

	Procesividad	Telicidad
Estado	_	_
Actividad	+	_
Realización	+	+
Logro	_	+

Tabla 1: Las clases aspectuales (Vendler, 1967)

Como se ve, de acuerdo con estos dos parámetros, las clases aspectuales mantienen entre sí una doble relación: por un lado, los estados y las actividades comparten su carácter atélico, mientras que las realizaciones y los logros constituyen las dos clases télicas; por otro, la procesividad agrupa a estados y a logros, separándolos de las actividades y las realizaciones.

-

¹ Téngase en cuenta que hasta Vendler (1957, 1967) el estudio de la constitución interna de los predicados es un problema abordado desde una óptica casi exclusivamente filosófica. Ryle (1949) constituye una de las pocas excepciones a esta regla.

No obstante, la doble relación que propugna Vendler (1967) entre estas cuatro clases aspectuales presenta serios problemas. En varios trabajos (e.g. Mourelatos, 1978, 1981; Bach, 1981; Verkuyl 1989, 1993) se demuestra que la procesividad no puede aplicarse del mismo modo a estados y logros: los estados son no procesivos porque no se relacionan con intervalos de tiempo; los logros no lo son debido a que denotan situaciones puntuales.

En lugar de la procesividad, actualmente se prefiere otro parámetro, relativo al carácter estático o dinámico de los predicados, en virtud del cual pueden aislarse los estados, no dinámicos, del resto de clases aspectuales. Por lo que respecta a la telicidad (o delimitación),² se puede seguir separando entre el grupo de los predicados atélicos, integrado por estados y actividades, y el de los télicos, en el que se incluyen realizaciones y logros.

Son varios los autores que se han pronunciado en contra de mantener la separación entre realizaciones y logros. Para Mourelatos (1978) o Verkuyl (1989, 1993), por ejemplo, esta distinción no es pertinente lingüísticamente, sino que responde más bien a cuestiones de tipo pragmático. Tal como señalan estos dos autores, parece más adecuado operar con tres clases aspectuales básicas: los estados, los procesos (o actividades)³ y los eventos (clase en la que se incluyen realizaciones y logros).

Para caracterizar estas tres clases aspectuales, basta con utilizar dos parámetros booleanos, la dinamicidad ([±DIN]) y la delimitación [±DEL]), tal como se indica en la tabla siguiente.

	DIN	DEL
Estado	_	_
Proceso	+	_
Evento	+	+

Tabla 2: Los parámetros aspectuales (Marín, 1999)

Antes de continuar, veamos algunos ejemplos de cada una de estas tres clases aspectuales. En (1), se incluyen estados; en (2), procesos, y en (3), eventos:

- (1) admirar, atañer, conocer, detestar, gustar, importar, incumbir, odiar, poseer, saber, temer, tener.
- (2) acariciar, buscar, circular, conducir, correr, empujar, escupir, insultar, follar, llorar, mear, nadar, pasear.
- (3) abrir una puerta, apretar un tornillo, construir una casa, cruzar un río, leer una novela, pintar un cuadro.

٠

² A lo largo de este estudio, 'telicidad' y 'delimitación' se considerarán sinónimos.

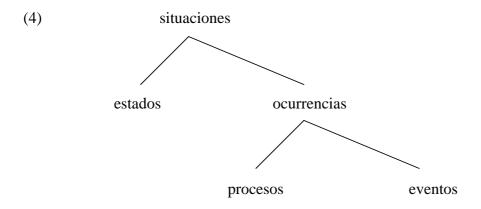
³ A partir de este momento, utilizaré preferentemente el término 'proceso' para referirme a esta clase aspectual.

La posibilidad de que las clases aspectuales estén de alguna manera relacionadas entre sí (mediante, por ejemplo, un determinado orden jerárquico o de precedencia) ha generado un cierto debate dentro del ámbito de estudio de la Aktionsart.

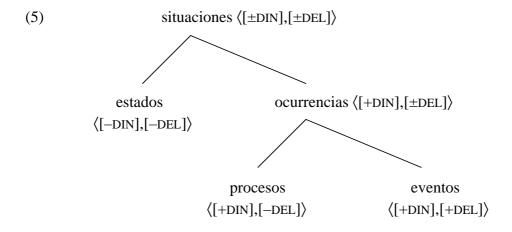
En contra de la opinión de algunos autores (e.g. Smith, 1991), que consideran esta posible relación como una cuestión de poca o nula relevancia, todo parece indicar que la estructuración de las clases aspectuales puede dotar al análisis aspectual de una mayor adecuación y capacidad generalizadora.

A este respecto, la propuesta de Mourelatos (1978, 1981) es, sin duda, una de las que mayor aceptación han tenido; no en vano la incorporan en su análisis un buen número de autores (Carlson, 1981; Bach, 1981; Morimoto, 1998, *inter alia*).

Mourelatos (1978) considera que las clases aspectuales deben ser representadas en función de una determinada estructura, tal como se muestra en (4):



Así, en cierto modo, los estados preceden a los procesos y éstos, a su vez, a los eventos.⁴ Si enriquecemos la estructura de Mourelatos (1978) con los rasgos de la Tabla 2, obtenemos una representación como la siguiente:



Mediante esta estructura, al margen de cuestiones de precedencia, podemos dar cuenta de un fenómeno que ha sido ampliamente constatado en la teoría aspectual: los procesos

_

⁴ Diversos autores (e.g. Dowty, 1979; Pustejovsky, 1988) coinciden en afirmar que las clases aspectuales se definen a partir de los estados. De esta posibilidad también daría cuenta la estructura de (4).

tienen que aparecer entre los estados y los eventos, puesto que presentan algunas características comunes con cada una de estas dos clases aspectuales. Desde el punto de vista de la delimitación, los procesos se agrupan con los estados y se oponen a los eventos; por lo que respecta a la dinamicidad, se agrupan con los eventos y se oponen a los estados.

Un análisis pormenorizado de las pruebas que se utilizan habitualmente para caracterizar las distintas clases aspectuales nos permitirá ver de forma más nítida la relación que éstas mantienen entre sí.

2.3. Los tests aspectuales

Desde el trabajo de Ryle (1949) hasta el de Dowty (1979), varios investigadores, entre los cuales cabe citar al menos a Kenny (1963), a Vendler (1967) y a Lakoff (1970), han tratado de articular una serie de pruebas que ayuden a establecer de forma precisa los límites entre clases aspectuales.

Aunque posteriormente se han modificado algunas de sus pruebas y se han propuesto nuevos diagnósticos, mediante los once tests que recoge Dowty (1979) es posible proporcionar ya una caracterización de las diferentes clases aspectuales lo suficientemente adecuada.

Criterio Est Act Rea Log 1. Admite el progresivo y ser complemento de *persuadir* sí SÍ no no 2. Interpretación habitual en presente sí SÍ SÍ no 3. *Durante x tiempo* SÍ SÍ SÍ no 4. En x tiempo SÍ no no SÍ SÍ sí 5. V durante una hora implica V en toda la hora no 6. Estar V-ndo implica haber V-do sí no sí 7. Complemento de *dejar* sí Sí no 8. Complemento de *acabar* SÍ no no no 9. Ambigüedad con *casi* Sí no no no 10. V en una hora implica estar V-ndo durante esa hora SÍ no 11. Aparece con adverbios del tipo deliberadamente SÍ SÍ no no

Tabla 3: Las pruebas aspectuales de Dowty (1979)⁵

_

Como puede observarse, mediante esta batería de pruebas pueden establecerse con cierta claridad los límites entre las cuatro clases aspectuales vendlerianas. No obstante, dado que en esta investigación se van a tener en cuenta únicamente tres de ellas, será necesario introducir algunos cambios, como por ejemplo la supresión del test 10, cuya

⁵ El guión que aparece en algunas casillas indica que el test no se aplica en estos casos concretos.

única utilidad consiste en destacar las diferencias que median entre realizaciones y logros.⁶

En lo que sigue, tomando como base los tests de Dowty (1979), se revisarán cinco pruebas que permiten separar los predicados estativos de los dinámicos y otras cinco que ayudan a distinguir entre predicados delimitados y no delimitados.

2.3.1. La oposición estativo/dinámico

Los cinco tests que contiene la tabla siguiente permiten establecer una clara frontera entre los predicados estativos, que no superan ninguna de ellas, y los dinámicos, que las superan todas.

Criterio	Estado	Proceso	Evento
1. Ocurrir que V	no	sí	sí
2. Admite el progresivo	no	sí	sí
3. Interpretación habitual en presente	no	sí	sí
4. Complemento de <i>dejar</i>	no	sí	sí
5. Tests agentivos	no	SÍ	sí

Tabla 4: Pruebas sobre la oposición entre predicados estativos y dinámicos

Se ha incluido una nueva prueba, adaptada al español por De Miguel (1999), relativa a la posibilidad de concurrir con *ocurrir que V*, claramente discriminadora del carácter dinámico o estático de un predicado.

Asimismo, se han agrupado una serie de pruebas, como la compatibilidad con el imperativo, con adverbios del tipo de *deliberadamente* o *cuidadosamente*, o con predicados del tipo de *forzar* o *persuadir*, por lo que el test 5 incluye, en realidad, varios diagnósticos que inciden sobre el mismo fenómeno.

2.3.1.1. Ocurrir que V

Una de las divergencias más notorias entre las clases aspectuales tiene que ver con el carácter dinámico o estático de los predicados. De acuerdo con De Miguel (1999), los estados, a causa de su carácter no dinámico, no tienen lugar, no ocurren; ello explica que no tengan cabida en contextos como los siguientes, ejemplos tomados de la citada autora:⁷

⁶ Para una revisión de los tests de Dowty (1979), pueden consultarse, entre otros trabajos, Bennett *et al.* (1990) o Marín (1999a).

⁷ Como advierte De Miguel (1999: nota 45), oraciones del tipo *Ocurre que es ecologista* son plausibles, «pero con el significado de «se da la circunstancia de que ...», «la cosa es que ...»; en ese caso, el verbo *ocurrir* no está informando sobre un hecho que ha acontecido o está aconteciendo».

- (6) a. *Ocurrió que fue ecologista.
 - b. *Ocurrió que la fruta estuvo verde.

Además de SER y ESTAR, cualquier otro predicado estativo está inhabilitado para aparecer en tales contextos, (7)a, comportamiento claramente diferente del que muestran tanto los procesos, (7)b, como los eventos, (7)c:

- (7) a. *Ocurrió que Juan supo francés.
 - b. (Lo que) ocurrió (fue) que Juan acarició a su mujer.
 - c. (Lo que) ocurrió (fue) que Juan envió una carta.

El hecho de que los estados hagan referencia a situaciones no dinámicas tiene una serie de consecuencias, entre las cuales cabe destacar la incompatibilidad con las construcciones progresivas.

2.3.1.2. El progresivo

Como se ilustra en (8), los estados son los únicos predicados inhabilitados para formar parte de perífrasis progresivas, comportamiento que contrasta claramente con el de los predicados procesivos y eventivos:

- (8) a. *Juan está conociendo la respuesta.*
 - b. María está paseando.
 - c. María está pintando un cuadro.

La causa de esta imposibilidad radica en el hecho de que los estados denotan situaciones no delimitadas, al igual que los procesos, pero a diferencia de éstos, no se asocian con intervalos de tiempo. De hecho, podría decirse que los estados no suceden en el tiempo, sino que se dan o se mantienen (Vidal, 1992). A este respecto, Comrie (1976: 49) hace notar que «to remain in a state requires no effort, whereas to remain in a dynamic situation does require effort». De Miguel (1999: 3013) aduce un motivo adicional para la incompatibilidad de los estados con el progresivo: «resulta semánticamente contradictorio expresar el progreso en el tiempo de un evento que se caracteriza por no manifestar avance o cambio».

Sin embargo, como han señalado diversos autores, el test del progresivo no está exento de problemas. Así, por ejemplo, De Miguel (1999) recoge, entre otras, las siguientes estructuras progresivas, perfectamente gramaticales a pesar de construirse sobre predicados en principio estativos:

-

⁸ De Miguel (1999) ofrece otros ejemplos de esta incompatibilidad: *Juan está queriendo a sus abuelos/odiando a su primo/sabiendo inglés/teniendo muchos libros.

- (9) a. Juan está conociendo ahora el verdadero carácter de su primo.
 - b. Te estoy queriendo cada vez más.
 - c. Estoy sabiendo cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso.
 - d. Estos días estoy teniendo muchos problemas con el fax.

Téngase en cuenta, sin embargo, que los ejemplos de (9) y otros similares que podríamos aportar son excepcionales; como hace notar De Miguel (1999: 3014): «porque el contexto ha contribuido a proporcionar una lectura dinámica, de acuerdo con la cual se describe un evento que avanza o progresa en fases sucesivas o una acumulación de estados que se repiten (cada vez más, en estos días, estos días, últimamente)».

2.3.1.3. Interpretación habitual en presente

Los predicados dinámicos, a diferencia de los estados, pueden adoptar una interpretación habitual en presente:

(10) a. #A Marta le gustan los hombres con barba. [no habitual]
b. Su hermano trabaja. [habitual]
c. Rocío corta el césped. [habitual]

Prueba de ello es que, para remarcar su lectura habitual, tanto a los predicados procesivos como a los eventivos se les pueden adjuntar locuciones adverbiales del tipo *cada día* o *todos los días*, lo cual resulta del todo inviable en el caso de los predicados estativos:

- (11) a. *A Marta le gustan los hombres con barba todos los días.
 - b. Su hermano trabaja cada día.
 - c. Rocío corta el césped todos los días.

Como apunta Van Voorst (1992), este comportamiento no resulta extraño si tenemos en cuenta que guarda cierta relación con el que se observa para el progresivo. Así, dejando de lado el hecho de que los mismos predicados que no reciben una interpretación habitual en presente son incompatibles con la perífrasis progresiva —como ocurre con los estados—, aquellos que poseen ambas posibilidades —procesos y eventos—necesitan de la forma progresiva para actualizar la situación que denotan (compárese, sin ir más lejos *Juan come helado* con su correlato progresivo *Juan está comiendo helado*).

2.3.1.4. Complemento de dejar o parar

Por lo general, los predicados estativos no resultan apropiados como complementos de dejar o parar. 9 Como afirma De Miguel (1999), el motivo de esta incompatibilidad tiene que ver con el hecho de que un estado no se puede interrumpir mientras está teniendo lugar. Es lo que observamos en ejemplos como los siguientes, adaptados de la citada autora:

- (12)a. *Julia dejó de saber inglés/conocer Roma/ser alta.
 - b. *Julia paró de odiar a Luis/tener sed.

Como era de esperar, tanto los procesos (Julia dejó/paró de andar un momento) como los eventos (Julia dejó/paró de construir la casa cuando llegaron las lluvias) son perfectamente válidos en estos contextos.

No obstante, a pesar de la evidente proximidad semántica de dejar y parar, median entre estos dos verbos ciertas diferencias que emergen en contrastes como los que aparecen a continuación:

- (13)a. *Julia paró de tener sed/de odiar a Luis.
 - b. Julia dejó de tener sed/de odiar a Luis.

Algunos estados, en contextos muy restringidos, pueden llegar a complementar a dejar (nunca a parar), pero constituyen ejemplos más bien residuales. 10 De acuerdo con De Miguel (1999), determinados estados, si bien no pueden interrumpirse o pararse, en ciertos casos pueden cesar o dejar de darse.

2.3.1.5. Tests agentivos

Algunos de los criterios que ofrece Dowty (1979) para discriminar entre predicados estáticos y dinámicos —por ejemplo, la compatibilidad con predicados como persuadir, con adverbios del tipo deliberadamente o con el imperativo— se basan en la definición de estatividad original de Lakoff (1970). Como han señalado diversos autores (Vet, 1980; Mufwene, 1984; Verkuyl (1989); Van Voorst (1992); De Miguel (1999), inter alia), bajo la noción de estatividad de Lakoff (1970) se esconde más bien la idea de ausencia de agentividad.

⁹ Nótese que, para el inglés, tanto en Dowty (1979) como en otros trabajos posteriores (Bennett et al., 1990), se afirma que los estados son adecuados como predicados de to stop (cf. Tabla 3). En español, parece claro que los estados son difícilmente compatibles con dejar y, sobre todo, con parar.

¹⁰ Hasta predicados incuestionablemente estativos como los de (12), en situaciones extremas, pueden llegar a ser admisibles como predicados de dejar. De Miguel (1999) proporciona los siguientes ejemplos: Hace tanto que no viaja a Italia, y han pasado tantas cosas allí, que Julia ha dejado de conocer Roma; Dejó de saber inglés cuando empezó a manifestarse la enfermedad; Dejó de ser alta con la edad y la artrosis.

La confusión anterior se debe en buena medida al hecho de que los predicados estativos son, por lo general, no agentivos, aunque esta generalización no es reversible, puesto que no todos los predicados dinámicos son agentivos: verbos del tipo de *ver* u *oír* —de expresión no volitiva— son dinámicos pero no agentivos.

Hecha esta aclaración, vamos a analizar ahora esta serie de tests que, aunque no pueden usarse para discriminar nítidamente los estados de otras clases aspectuales de verbos, pueden ayudarnos a confirmar un diagnóstico, una vez aplicadas otras pruebas (De Miguel, 1999).

Ciertos verbos, como *convencer*, *forzar*, *persuadir* u *obligar*, inciden en el carácter intencional del sujeto; por ello, no se combinan con los estados pero resultan adecuados con los procesos y los eventos:

- (14) a. *María persuadió a Juan de conocer la respuesta.
 - b. María obligó a Juan a cantar.
 - c. María forzó a Juan a comprar una casa.

Los adverbios de voluntad del tipo de *deliberadamente*, *cuidadosamente* o *voluntariamente* también son incompatibles con predicados que denotan situaciones estativas; los procesos y los eventos, en cambio, son perfectamente aceptables en estos contextos:

- (15) a. *A José María le gusta el catalán deliberadamente.
 - b. Felipe navega cuidadosamente.
 - c. UGT ha construido un edificio deliberadamente.

Por motivos similares, los estados, a diferencia de los procesos y los eventos, rechazan el modo imperativo:¹¹

- (16) a. *¡Conoce la respuesta!
 - b. ¡Acaríciame!

c. ¡Escribe una tesis!

-

¹¹ Los resultados que arroja la prueba del imperativo no son totalmente sistemáticos, ya que, como han advertido diversos autores (e.g. Van Voorst, 1992, Katz, 1995, De Miguel, 1999), hay algunos contraejemplos: ¡Sé inteligente!; ¡Conócete a ti mismo! La aceptabilidad de estos predicados estativos en imperativo puede explicarse, en algunos casos, por un cierto cambio de significado: ¡Sé inteligente! no hace referencia a una mejora de las capacidades intelectuales de un individuo, constituye más bien una exhortación a actuar de forma inteligente (Katz, 1995). En otros casos, como afirma De Miguel (1999: 3015): «determinados verbos clasificados como estativos admiten la forma imperativa si se le atribuye al sujeto la posibilidad de participar activamente en el evento, o al menos de intentarlo». Es lo que observamos en las oraciones siguientes: ¡Compréndeme!; ¡Quiere a tus semejantes!; ¡Permanece con nosotros!, que, según De Miguel (1999: 3015), son posibles si se entienden en el sentido de «haz un esfuerzo por comprender, por querer, por permanecer».

Por último, debe hacerse mención de un par de pruebas relacionadas entre sí, tales como la posibilidad de sustituir el predicado por una proforma verbal (e.g. *hacer*) o de aparecer en cláusulas escindidas del tipo *lo que hizo X fue V-inf*. En ambos casos, los estados son rechazados:

- (17) a. *Juan prefiere el vino y Tomás lo hace también. [apud De Miguel (1999)]
 - b. María acarició a su marido y Ana hizo lo mismo.
 - c. Juan escribió una tesis y Pedro lo hizo también.
- (18) a. *Lo que hizo Juan fue preferir el vino.
 - b. Lo que hizo María fue acariciar a su marido.
 - c. Lo que hizo Juan fue escribir una tesis.

Como se ha señalado arriba, los predicados estativos no son los únicos que no superan estas pruebas; otros verbos no agentivos, como *ver* u *oír*, resultan igualmente anómalos. Los ejemplos de (19), tomados de De Miguel (1999), evidencian su incompatibilidad en todos los contextos agentivos analizados en este apartado:

- (19) a. *He convencido a Juan de que vea la cumbre.
 - b. *Vi deliberadamente la cumbre desde que inicié la escalada.
 - c. *¡Ve esta montaña!
 - d. *Lo que Luis hizo fue ver la cumbre.
 - e. *Luis vio la cumbre y Pedro lo hizo también.

Recientemente, se han propuesto otros criterios indicadores de las diferencias entre predicados estativos y dinámicos. Comentaré aquí brevemente tres de ellos, recogidos en De Miguel (1999): la compatibilidad con *hace x tiempo* + verbo en perfecto; con adverbios del tipo de *poco a poco*, y con *después de* + infinitivo compuesto.

De Miguel (1999) señala que los adverbiales deícticos del tipo *hace x tiempo* no son compatibles con predicados estativos en perfecto simple; aporta, entre otros, los siguientes ejemplos:

- (20) a. Hace unos días *tuve/tenía tierras.
 - b. Hace unos años *supe/sabía inglés.
 - c. Hace unas semanas *temió/temía a su padre.

Por contra, como se ilustra en (21), tanto los procesos como los eventos resultan perfectamente adecuados en estos contextos:

- (21) a. Hace unos días paseó/paseaba por aquí.
 - b. Hace unos días pinté/pintaba la baranda.

Las diferencias entre (20) y (21) tienen que ver, según De Miguel (1999), con el hecho de que los estados no denotan situaciones que se dan en un determinado intervalo, sino que se mantienen homogéneas durante un período de tiempo, por lo que resultan incompatibles con modificadores adverbiales que enfoquen un punto determinado de la situación.

Una locución como *poco a poco* incide en el progreso paulatino de la acción denotada por un predicado, de ahí que no sea aceptada por predicados estativos y sí, en cambio, por predicados dinámicos. Los ejemplos de (22), tomados de De Miguel (1999), así lo indican:

- (22) a. *Juan sabía inglés poco a poco.
 - b. Juan escribía su tesis poco a poco.

«Una última prueba que distingue los verbos estativos de los dinámicos es la de su incompatibilidad en oraciones de infinitivo compuesto regidas por *después de*, contexto en el que sólo se admiten verbos dinámicos». De Miguel (1999: 3017) sustenta esta afirmación en los ejemplos siguientes:

- (23) a. ??Después de haber sido inglés/tenido libros, Pedro se sintió mejor.
 - b. ??Después de haberse llamado Pedro, Pedro se sintió mejor.
 - c. Después de haber nadado al sol, Pedro se sintió mejor.
 - d. Después de haber encontrado el libro, Pedro se sintió mejor.

Mediante las cinco pruebas revisadas hasta ahora es posible distinguir nítidamente entre los predicados no dinámicos (estados), por un lado, y los dinámicos (procesos y eventos), por otro. En el apartado siguiente vamos a examinar otros cinco diagnósticos que, en este caso, inciden sobre el carácter delimitado (o télico) de estos tres tipos de predicados.

2.3.2. La oposición delimitado/no delimitado

Los tests que contiene la tabla que aparece abajo nos permiten establecer una frontera suficientemente precisa entre los predicados delimitados (eventos) y los no delimitados (estados y procesos).

Tabla 5: Pruebas sobre la oposición entre predicados delimitados y no delimitados

Criterio	Estado	Proceso	Evento
1. Durante x tiempo	sí	sí	no
2. En x tiempo	no	no	sí
3. Ambigüedad con <i>casi</i>	no	no	sí
4. Complemento de <i>acabar</i>	no	no	sí
5. Estar V-ndo implica haber V-do	_	sí	no

En los cinco apartados que siguen vamos a detenernos a analizar con cierto detalle el comportamiento de las tres clases aspectuales respecto a cada uno de estos diagnósticos.

2.3.2.1. Durante x tiempo

En la mayoría de los casos, las formas adverbiales del tipo *durante x tiempo* solo pueden modificar a predicados no delimitados:

- (24) a. A Enrique le gustaron los hombres durante veinte años.
 - b. Mónica paseó durante un cuarto de hora.
 - c. *Manolo escribió una tesis durante cuatro meses.

La incompatibilidad de este adverbial con los eventos recibe una explicación natural si tenemos en cuenta que estos predicados no se extienden indefinidamente a través del tiempo; la situación que denotan ha de desembocar necesariamente en un punto final o culminación.

No obstante, un reducido número de predicados delimitados son, en ciertos contextos, modificables por *durante x tiempo* (*Mónica pintó la valla durante dos horas*); ahora bien, como señalan Bennett *et al.* (1990), esta posibilidad queda restringida a aquellos casos en que los límites temporales de la situación denotada por el predicado no son suficientemente precisos. ¹²

2.3.2.2. *En x tiempo*

Los adverbiales *durante x tiempo* y *en x tiempo* se encuentran en distribución complementaria. Acabamos de comprobar que *durante x tiempo* sólo se combina de forma natural con predicados no delimitados; *en x tiempo* representa la otra cara de la

¹² De hecho, como sostienen Bennet *et al.* (1990), no sería descabellado propugnar que predicados como *pintar la valla* funcionan, en ciertos contextos, más bien como actividades, esto es, tienen rendimiento de procesos. Adviértase que de *pintar la valla durante dos horas* inferimos que la valla no está totalmente pintada, como sí ocurre, en cambio, con *pintar la valla en dos horas*.

moneda: únicamente los eventos se dejan complementar por él. Es lo que se constata si en los mismos ejemplos de (24) cambiamos un adverbial por el otro:

- (25) a. *A Enrique le gustaron los hombres en veinte años.
 - b. *Mónica paseó en un cuarto de hora.
 - c. Manolo escribió una tesis en cuatro meses.

La posibilidad de aparecer en construcciones del tipo de *tardar x tiempo en V-inf* o *llevarle a uno x tiempo V-inf* son en cierta medida equivalentes a la de dejarse modificar por *en x tiempo*:

- (26) a. *Joaquín tardó veinte años en gustarle los hombres.
 - b. *A Mónica le llevó un cuarto de hora pasear.
 - c. Paco tardó cuatro meses en escribir una tesis.

Según se comprueba en los ejemplos anteriores, los resultados que arroja la aplicación de estas dos pruebas alternativas, (26), son idénticos a los que se obtienen con *en x tiempo*, (25).

2.3.2.3. Ambigüedad con casi

Los ejemplos siguientes ponen de manifiesto que únicamente los predicados delimitados disponen de una interpretación ambigua cuando concurren con el adverbial *casi*. Como afirma De Miguel (1999: 3026), para estos predicados «existen dos posibles interpretaciones: la de que el sujeto casi inició el evento pero no llegó a hacerlo y la de que el evento comenzó pero no alcanzó su final: quedó interrumpido antes de completarse». Es lo que ocurre en (27)c, donde podemos distinguir, de las dos lecturas, una en la cual el bloqueo de la entrada por parte de los policías pudo haberse iniciado, pero se vio interrumpido y no se llevó a cabo, otra en la que ni siquiera se inició el bloqueo.

(27) a. Aznar casi entiende el catalán.

(no lo entiende)

b. Felipe casi participa en la regata.

(cambió de idea antes de empezar)

- c. Los policías casi bloquean la entrada.
 - (i. cambiaron de idea, no llegaron a intentarlo)
 - (ii. lo intentaron pero no lo consiguieron)

Los procesos y los estados, por otra parte, reciben una única interpretación; en palabras de De Miguel (1999: 3027), estos predicados «denotan todos eventos que estuvieron a punto de iniciarse, pero no lo hicieron; en consecuencia, no llegaron a ocurrir ni se

interrumpieron». Por ello, de (27)a deducimos que Aznar no entiende el catalán, y de (27)b, que Felipe no participó en la regata.

2.3.2.4. Complemento de acabar o terminar

A primera vista, podría parecer que los requisitos que imponen *dejar* o *parar* sobre sus eventuales complementos son similares a los de *acabar* o *terminar*; sin embargo, un análisis algo más detallado pone de relieve que las diferencias aspectuales entre uno y otro caso resultan relevantes.

Como hemos comprobado antes, los predicados estativos, no así los dinámicos, son incompatibles con *dejar* o *parar* (cf. (12)); *acabar* o *terminar*, en cambio, únicamente aceptan como complementos predicados delimitados; por tanto, tanto los estados como los procesos quedan fuera de estos contextos:

- (28) a. *Mónica acabó de preferir las acelgas.
 - b. *Raquel acabó de buscar su sitio.
 - c. Los pintores han acabado de estucar el comedor.

Los contrastes de (28) reciben una explicación natural si asumimos que *acabar* y *terminar* exigen una denotación télica a sus posibles complementos: sólo de aquellos predicados que expresen una acción encaminada de forma intrínseca a una culminación podrá decirse que han acabado o terminado.

2.3.2.5. Estar V-ndo implica haber V-do

La relación entre el significado de una construcción progresiva y el de su contrapartida no progresiva ha sido objeto de una amplia discusión dentro de la teoría aspectual y, en particular, el hecho, en cierta forma paradójico, de que la forma progresiva de determinados predicados implique su forma perfecta.

Al margen de otras consecuencias, este llamativo fenómeno, al que desde Dowty (1979) se conoce como 'la paradoja imperfectiva', pone de manifiesto una de las diferencias fundamentales que separan a los predicados procesivos de los eventivos: 13 la implicación lógica entre *estar V-ndo* y *haber V-do* (o, lo que es lo mismo, entre el progresivo y el perfecto) es exclusiva de los primeros. Compárense los dos ejemplos siguientes:

- (29) a. Raquel está buscando su sitio.
 - b. Patapalo está pintando su barco.

-

¹³ Dado que están inhabilitados para aparecer en una perífrasis progresiva, esta prueba no se aplica a los estados.

Si la acción denotada por *buscar su sitio* se ha visto interrumpida, el resultado es *Raquel ha buscado sitio* (aunque muy probablemente no lo haya encontrado todavía). Por el contrario, de la interrupción de *pintar su barco* no inferimos que *Patapalo ha pintado su barco*.

La agrupación de los dos conjuntos de tests analizados tal como aparecen en la tabla siguiente nos permite obtener una visión global de las diferencias entre predicados estativos y dinámicos, por un lado, y entre predicados delimitados y no delimitados, por otro.

	Criterio	Estado	Proceso	Evento
1.	Ocurrir que V	no	sí	sí
2.	Admite el progresivo	no	sí	sí
3.	Interpretación habitual en presente	no	sí	sí
4.	Complemento de dejar o parar	no	sí	sí
5.	Tests agentivos	no	sí	sí
6.	Durante x tiempo	sí	sí	no
7.	En x tiempo	no	no	sí
8.	Ambigüedad con casi	no	no	sí
9.	Complemento de acabar	no	no	sí
10.	Estar V-ndo implica haber V-do	_	sí	no

Tabla 6: Pruebas sobre la distinción entre estados, procesos y eventos

A partir de los datos que se recogen arriba también es posible ofrecer una caracterización suficientemente precisa de los procesos, en la que se constatan las similitudes y diferencias respecto a los estados, por un lado, y a los eventos, por el otro.¹⁴

2.4. El cálculo aspectual

Hasta ahora hemos hablado únicamente del papel que desempeña el verbo en el análisis aspectual. No obstante, como vamos a comprobar enseguida, en el cálculo aspectual de un buen número de SSVV y oraciones también hay que contar con la información que aportan los SSNN.

Veremos también que el análisis de esta cuestión está íntimamente relacionado con problemas tales como la composicionalidad en el cálculo aspectual, el nivel de análisis básico de la Aktionsart o la codificación de la información aspectual en las entradas léxicas.

¹⁴ Sobre esta cuestión puede consultarse el reciente trabajo de Smith (1999).

2.4.1. La aportación del SN

Como han demostrado varios autores (e.g. Mourelatos, 1978; Verkuyl, 1989), Vendler (1967) se equivoca al considerar que la información contenida en los verbos es suficiente para determinar la clase aspectual de un predicado o de una oración. Así, tenemos verbos como *construir* o *pintar* que se proyectarán como núcleos de un SV eventivo (*construir una casa*) o procesivo (*construir casas*) dependiendo de las propiedades cuantificacionales del SN-argumento interno que se seleccione. En consecuencia, debemos ofrecer un análisis aspectual en el que se conjugue la información que aportan tanto los verbos como los SSNN.

Desde el trabajo de Taylor (1977), son varios los autores que han puesto de manifiesto las similitudes existentes entre las denotaciones de los predicados (entidades que ocupan tiempo) y las denotaciones de los SSNN (entidades que ocupan espacio). Así, *correr* y *agua* hacen referencia, respectivamente, a un tiempo y a un espacio no delimitados, contrariamente a lo que observamos en el predicado *construir una casa* y en el SN *un libro*.

Además, podemos caracterizar formalmente estas similitudes entre la denotación verbal y la nominal a partir de la homogenidad, ¹⁵ una propiedad formal que se define del siguiente modo: un SN o un SV x es homogéneo si una parte de la denotación de x puede servir también como denotación de x.

De acuerdo con esta definición, un SN como *agua* es homogéneo, ya que si tomamos una parte de su denotación el resultado continúa siendo *agua*; por contra, las partes de que se compone *un libro* no constituyen una instancia de la denotación de *un libro*. Asimismo, el SV *correr* es homogéneo, puesto que si tomamos una parte de su denotación el resultado sigue siendo *correr*; en cambio, las partes de *construir una casa* no constituyen una instancia de la denotación de *construir una casa*.¹⁶

En el dominio verbal, la dicotomía que acabamos de observar responde a la separación, establecida anteriormente, entre predicados delimitados (eventos) y predicados no delimitados (estados y procesos). Por lo que respecta al ámbito nominal, siguiendo a Morimoto (1998), vamos a distinguir también entre SSNN delimitados y SSNN no delimitados.

Si dejamos por un momento de lado los predicados, las concomitancias entre los nominales homogéneos y los nombres de masa (o continuos), por un lado, y los nominales no homogéneos y los nombres contables (o discontinuos), por otro, también son notorias.

_

¹⁵ La homogeneidad es una de las propiedades formales más utilizadas; la incluyen en sus estudios, entre otros, Taylor (1977), Mourelatos (1978), Bach (1981), Hinrichs (1985), Verkuyl (1989) y Vidal (1992).

¹⁶ Junto a la homogeneidad, suele utilizarse otra propiedad formal que incide en el mismo fenómeno: un SN o un SV x es aditivo si la unión de dos instancias i y j de x puede servir también como una instancia de la denotación de x. De esta forma, el SN agua es aditivo porque si juntamos dos porciones de agua, lo que obtenemos también es agua; en cambio, el SN un libro no es aditivo porque si unimos dos instancias de su denotación no es un libro, sino dos libros. Asimismo, correr es un SV aditivo, puesto que al sumar dos intervalos de correr lo que obtenemos también es correr; no ocurre lo mismo con el SV construir una casa, ya que la unión de dos intervalos de su denotación no da como resultado construir una casa.

Las diferencias entre nombres continuos y discontinuos dan lugar a una serie de contrastes interesantes, como los que ofrece Morimoto (1998):

- (30) a. Necesitar gasolina/*una gasolina.
 - b. *Necesitar gasolinas.
 - c. *Necesitar tres gasolinas.
 - d. Mucha/bastante/demasiada/más gasolina.
 - e. *{Muchas/bastantes/demasiadas/más} gasolinas.¹⁷
- (31) a. Necesitar *libro/un libro.
 - b. Necesitar libros.
 - c. Necesitar tres libros.
 - d. *{Mucha/bastante/demasiada/más} lámpara. 18
 - e. Muchas/bastantes/demasiadas/más lámparas.

Al comparar estos dos grupos de ejemplos podemos extraer, siguiendo a Morimoto (1998), tres conclusiones básicas. Primero, los nombres discontinuos en singular, pero no los continuos, requieren la presencia de un determinante. Segundo, los nombres continuos, a diferencia de los discontinuos, no aceptan ni el plural ni los numerales. Tercero, sólo los nombres discontinuos en singular aceptan cuantificadores de grado, mientras que en plural son los nombres continuos los únicos que los aceptan.

No obstante, el análisis de la delimitación en el ámbito nominal pone de manifiesto la necesidad de distinguir entre el nivel léxico y el nivel sintagmático, ya que en el paso de uno a otro pueden producirse cambios importantes. En palabras de Morimoto (1998: 28): «al hablar de la delimitación en el sintagma nominal, no tenemos que confundir el significado de los nombres como piezas léxicas con el de los sintagmas nominales que los contienen. El hecho de que los nombres discontinuos (*mesa, moneda*, etc.) denoten objetos discretos, es decir, entidades delimitadas, no impide que los mismos nombres aparezcan empleados en sintagmas nominales de carácter no-delimitado. Asimismo, existen recursos sintácticos que imponen un límite al significado no-delimitado de los nombres continuos (*azúcar*, *vino*, etc.)». Así pues, la información que debemos tener en cuenta no es la que proporciona el sustantivo, sino todo el sintagma nominal.

En relación con esto, Morimoto (1998) examina dos factores que pueden cambiar el carácter delimitado o no delimitado de un nombre. Por un lado, el carácter originariamente delimitado de los nombres discontinuos puede convertirse en no delimitado al emplearlos en plural sin determinante; es el caso, por ejemplo, de *manzanas* frente a *(una) manzana*.¹⁹

¹⁷ En determinados casos, como en los denominados plurales de clase (Alcina y Blecua, 1975), algunos de estos sintagmas serían aceptables.

¹⁸ Aunque no invalidan la idea general que pretende ilustrar Morimoto (1998), aquí también podríamos encontrar algunos contraejemplos, como *Mucha lámpara es esa* o *Demasiada lámpara para tan poca luz*.

¹⁹ Morimoto (1998) hace notar que, aunque el carácter no delimitado de los plurales sin determinante los asemeja a los nombres continuos, la denotación de ambos tipos de nominales no es enteramente equivalente. La denotación de los nombres continuos hace referencia a una masa homogénea, medible

Por otro lado, los sintagmas de medida (e.g. *tres kilos, dos litros*) imponen sobre los nombres discontinuos un límite cuantitativo a su denotación original no determinada, como ocurre con *dos litros de vino*. Este efecto delimitador de los sintagmas de medida también afecta a los plurales discontinuos sin determinante, como en *tres kilos de manzanas*. En los dos ejemplos siguientes, adaptados de Morimoto (1998), podemos observar estos cambios entre las piezas léxicas nominales y los SSNN en los que se proyectan:

(32)	a. vino.	[-DEL]
	b. una botella de vino.	[+DEL]
	c. botellas de vino.	[-DEL]
(33)	a. (una) manzana.	[+DEL]
	b. manzanas.	[-DEL]
	c. un kilo de manzanas.	[+DEL]

En suma, parece claro que también podemos adoptar el parámetro de la delimitación para dar cuenta de las propiedades cuantificacionales de los SSNN, que, como vamos a comprobar, juegan un papel destacado en la delimitación de la valencia aspectual de un elevado número de predicados. A este respecto, Verkuyl (1989, 1993) aporta una serie de pruebas que demuestran la necesidad de ofrecer un tratamiento composicional de la Aktionsart.

2.4.2. Hacia un análisis composicional de la Aktionsart

Como se ha señalado anteriormente, Verkuyl (1989) —en la línea señalada por Mourelatos (1978)— considera que la distinción entre logros y realizaciones no es pertinente lingüísticamente, por lo que las únicas clases aspectuales relevantes son los estados, los procesos y los eventos. Estos tres tipos de predicados se obtienen mediante el efecto combinado de dos rasgos booleanos, ADD TO, asociado a los verbos, y SQA (Specified Quantity of A), asociado a los SSNN, tal como se muestra en la tabla siguiente:

pero no contable, mientras que la de los plurales sin determinante hace referencia a un número indefinido de objetos aislados o independientes entre sí. Adviértase, como señala Morimoto (1998: 29), que «la pluralidad de los objetos puede ser comparada a la iteración de los eventos (cf. *Juan estuvo llegando tarde hasta que le llamaron la atención*; etc.): tanto el plural como la iteración implican el repetir o multiplicar las entidades pertenecientes a una misma categoría. Nótese, por cierto, que estamos de nuevo ante un concepto aspectual —la iteración de los eventos— que encuentra un correlato en el ámbito físico-espacial —la pluralidad de los objetos—».

Tabla 7: El cálculo composicional de la Aktionsart (Verkuyl, 1989)

SV	ADD TO (Verbo)	SQA (SN)
Estado	_	+/-
Proceso	+	_
Evento	+	+

ADD TO hace referencia al carácter estativo ([-ADD TO]) o dinámico ([+ADD TO]) de un verbo,²⁰ mientras que SQA se relaciona con las propiedades cuantificacionales de los SSNN, de modo similar a la delimitación nominal que hemos visto en el apartado anterior.²¹ Así, los SSNN de cantidad específica ([+SQA]) contienen, por ejemplo, determinantes (*la casa*, *una casa*), demostrativos (*esta casa*) o posesivos (*su casa*); en cambio, los que incluyen cardinales indeterminados (*alguna casa*) o los plurales sin determinación (*casas*) son típicamente SSNN de cantidad no específica ([-SQA]).

Verkuyl (1989) ofrece, además, una definición formal de los dos parámetros que utiliza en su análisis. Empecemos por ADD TO:

(34) Si un verbo tiene el rasgo [+ADD TO], entonces existe una función s que toma un intervalo I=(a,b) y devuelve otro intervalo I=(a,c), esto es, un intervalo con el mismo punto inicial pero con un final en un punto posterior.

Dejando de lado el caso de los estados, marcados negativamente respecto a ADD TO, la interacción entre ADD TO y SQA, que se produce de la forma indicada en (35), separa de forma elegante los procesos de los eventos, toda vez que nos permite dar cuenta de las similitudes existentes entre ambas clases aspectuales.

(35) La función ADD TO añade intervalos de proceso a otros intervalos de proceso indefinidamente. En cada intervalo se verá afectada una parte del SN. Si existe un SN [+sQA], entonces el proceso acaba; si no, el proceso no acaba.

Este mecanismo resulta especialmente adecuado para analizar los casos en que un mismo verbo puede proyectarse como núcleo de un SV procesivo o eventivo en función del tipo de SN-argumento interno directo que subcategorice. Vamos a verlo.

Para Verkuyl (1989) la aspectualidad no es un fenómeno sintagmático, sino oracional, esto es, afecta al verbo y a todos sus argumentos. Asimismo, la Aktionsart de una oración se calcula de forma estrictamente composicional mediante lo que Verkuyl (1989) denomina el *Plus Principle*, según el cual para obtener una oración télica es necesario que el verbo y todos sus argumentos aparezcan marcados positivamente con respecto a ADD TO y SQA.

²¹ Verkuly (1989, 1993) se basa en la teoría de los cuantificadores generalizados de Barwise y Cooper

²⁰ El rasgo ADD TO es equivalente, en lo esencial, al parámetro 'dinamicidad' ([DIN]), definido anteriormente.

En los ejemplos que se incluyen a continuación se puede observar el modo de operar del *Plus Principle*, tal como aparece en Verkuyl (1993).²²

(36)	a.	Judith	[+B]	ate	[+A]	a sandwich	[+B]	[+T]
	b.	Judith	[+B]	ate	[+A]	sandwiches	[-B]	[-T]
	c.	Judith	[+B]	wanted	[-A]	a sandwich	[+B]	[-T]
	d.	Judith	[+B]	wanted	[-A]	sandwiches	[-B]	[-T]
	e.	Nobody	[-B]	ate	[+A]	a sandwich	[+B]	[-T]
	f.	Soldiers	[-B]	ate	[+A]	sandwiches	[-B]	[-T]
	g.	Nobody	[-B]	wanted	[-A]	a sandwich	[+B]	[-T]
	h.	Soldiers	[-B]	wanted	[-A]	sandwiches	[-B]	[-T]

No obstante, el *Plus Principle* presenta algunas deficiencias claras. En primer lugar, los predicados procesivos encabezados por verbos intransitivos suponen ya un problema para este mecanismo de análisis.

Si aplicamos estrictamente el *Plus Principle*, las oraciones de (37) deberían hacer referencia a una situación delimitada; sin embargo, no es esa la valencia aspectual que tienen asociada.

El análisis de Verkuyl (1989) tampoco da cuenta de forma adecuada de los denominados *PUSH-verbs*, esto es, verbos transitivos como *empujar*, *usar*, *utilizar* o *acariciar*, que se proyectan como núcleos de predicados procesivos independientemente del SN que subcategoricen:²³

Posteriormente volveré a referirme a estos verbos y, en particular, al modo en que podemos analizarlos.

2.4.3. El nivel básico del cálculo aspectual

Otro de los problemas que plantea la aproximación de Verkuyl (1989), tiene que ver con el nivel más adecuado para el cálculo aspectual. Como se ha señalado ya, este autor considera que dicho nivel corresponde al conjunto de la oración; no obstante, todo parece indicar que el nivel del SV resulta más adecuado.

²² En estos ejemplos, B equivale a SQA, A vale por ADD TO, y T significa télico.

²³ Véase Marín (1999b) para una revisión más detallada de esta problemática.

En primer lugar, habida cuenta de que en las lenguas románicas los SSNN sin determinante no pueden ocupar la posición de argumento externo, la influencia del sujeto en español resulta mucho menos determinante para el cálculo aspectual que en inglés. Así pues, la dicotomía entre SSNN de cantidad específica y SSNN de cantidad no específica a la que alude Verkuyl (1989) no es del todo operativa en español, al menos en el plano aspectual. Compárense, en este sentido, los ejemplos de (39) y (40):

- (39) a. The soldiers ate a sandwich.
 - b. Soldiers ate a sandwich.
- (40) a. Los soldados se comieron un bocadillo.
 - b. *Soldados se comieron un bocadillo.

Pero incluso en el caso del inglés, el efecto del sujeto al que hace referencia Verkuyl (1989) puede ser puesto en tela de juicio, ya que no está del todo claro que una oración como (39)b sea atélica. Prueba de ello es que se combina tanto con formas adverbiales que delimitan el tiempo denotado, como con adverbios que fuerzan una interpretación no télica:²⁴

- (41) a. Soldiers ate a sandwich for two hours.
 - b. Soldiers ate a sandwich in two hours.

En segundo lugar, algunos sujetos como *nobody* introducen un componente de polaridad negativa en la oración, debido a lo cual podríamos considerar, siguiendo en parte a Smith (1991), que ejemplos como *Nobody ate a sandwich* no denotan una situación atélica, sino la negación del evento *To ate a sandwich*.²⁵

En tercer lugar, de los ejemplos que aparecen en (36), únicamente en (36)e el papel del sujeto resulta crucial y, no obstante, debe ser tenido en cuenta en el cálculo de todas las oraciones.

Parece claro, por tanto, que la incorporación en el cálculo aspectual del efecto de las propiedades cuantificacionales del sujeto es, en la mayoría de los casos, redundante. En el caso de las lenguas románicas, como se ha mencionado anteriormente, el sujeto no desempeña un papel destacado en el análisis de la Aktionsart, por lo cual no debe incluirse en el nivel básico de cálculo aspectual. ²⁶ Y en cuanto a lenguas como el inglés, en las que las propiedades cuantificacionales del SN-argumento externo pueden ejercer

.

²⁴ Louise McNally, comunicación personal.

²⁵ A este respecto, resulta interesante observar lo que ocurre en catalán, donde el elemento de polaridad negativa aparece de forma explícita en el predicado: *Ningú no es va menjar un entrepà*.

²⁶ En ocasiones, el sujeto puede decidir la valencia aspectual de una oración, como en el contraste que se observa entre *Un hermoso jardín rodea la casa* y *La policía ha rodeado la casa*. Pero el hecho de que la primera de estas oraciones sea estativa y la segunda eventiva no depende de las propiedades cuantificacionales del sujeto, sino más bien de cuestiones relativas a su agentividad. Volveré sobre este asunto en el capítulo 3.

cierta influencia, sería más adecuado postular un mecanismo según el cual el sujeto estuviera habilitado para cambiar el marcaje aspectual de determinados predicados.

2.4.4. La codificación léxica de la información aspectual

Según se ha indicado, Verkuyl (1989) propone un único parámetro para codificar la información aspectual en las entradas léxicas verbales: ADD TO. Con la inclusión de un rasgo léxico adicional para los verbos, la delimitación, podemos solucionar buena parte de los problemas que plantea el análisis de Verkuyl (1989).

De este modo, los verbos que se proyectan como núcleos de SSVV estativos aparecerían ya marcados en el léxico como $\langle [-ADD\ TO], [-DEL] \rangle$; los *push-verbs* y los verbos dinámicos intransitivos (o que se actualizan sin SN-argumento interno directo) también pueden ser codificados en el léxico como $\langle [+ADD\ TO], [-DEL] \rangle$.

Las dificultades se concentran, pues, en los verbos del tipo *construir* o *pintar*, que se proyectarán como núcleos de un SV eventivo (*construir una casa*) o procesivo (*construir casas*) dependiendo de las propiedades cuantificacionales del SN-argumento interno que seleccione el verbo en cuestión.

Para solucionar este problema, puede proponerse en la línea sugerida por Vidal (1992) y Tonne (1993), la categoría de los verbos eventizables, y definirlos como aquellos verbos que configurarán SSVV eventivos cuando el SN que seleccionen sea delimitado, o SSVV procesivos cuando este SN sea no delimitado.

Si sustituimos el rasgo ADD TO por DIN —que, como ya se ha indicado, son equivalentes— obtenemos un mecanismo de cálculo aspectual de los predicados a partir de la información codificada en las entradas léxicas como el que se representa en la tabla siguiente:²⁷

Entrada léxica	DIN	DEL	SV
Estado	_	_	Estado
Proceso	+	_	D
F 4: 11		(-)	Proceso
Eventizable	+	(+)	Evento

Tabla 8: Del marcaje aspectual de las entradas léxicas al del SV

Si adaptamos la definición formal de ADD TO que postula Verkuyl (1989) a la de DIN, tal como aparece en (42), podremos dar cuenta también de la influencia de la delimitación

²⁷ Adviértase que el valor que toma DEL en el caso de los SSVV procesivos y eventivos coincide con el que adopta ese mismo rasgo en el caso de los SSNN: los verbos eventizables que seleccionen un SN [–DEL] se proyectarán como núcleos de un SV procesivo (e.g. *pintar cuadros*), mientras que los que subcategoricen un SN [+DEL] encabezarán un SV eventivo (e.g. *pintar un cuadro*).

_

de los SSNN²⁸ en la delimitación de determinados SSVV, del modo que se indica en (43):

- (42) Si un verbo tiene el rasgo [+DIN], entonces existe una función s que toma un intervalo I=(a,b) y devuelve otro intervalo I=(a,c), esto es, un intervalo con el mismo punto inicial pero con un final en un punto posterior.
- (43) El parámetro [+DIN] tiene asociada una función f que añade intervalos de proceso a otros intervalos de proceso indefinidamente. Si existe un SN [+DEL], entonces el proceso acaba; si no, el proceso no acaba.

Adviértase que el valor del rasgo DEL de los verbos eventizables coincide con el que adopta ese mismo rasgo en el caso de los SSNN: se proyectan como núcleos de un SV procesivo los verbos eventizables que no subcategoricen un argumento interno (e.g. pintar, construir) o que seleccionen un SN [-DEL] (e.g. pintar cuadros, construir casas), mientras que los que subcategoricen un SN [+DEL] encabezarán un SV eventivo (e.g. pintar un cuadro, construir una casa).

Comprobamos así la validez de la propuesta defendida al comienzo de esta sección respecto al marcaje aspectual de los predicados (cf. Tabla 2), según la cual mediante los rasgos booleanos DIN y DEL se pueden definir las tres clases aspectuales que nos ocupan aquí. Es lo que aparece en la Tabla 2, que reproduzco de nuevo aquí por comodidad:

	DIN	DEL
Estado	_	_
Proceso	+	_
Evento	+	+

Tabla 9: Estados, procesos y eventos

Al calcular la valencia aspectual de un predicado, es aconsejable limitar al máximo la influencia del tiempo gramatical; para ello, lo más adecuado es operar sobre el infinitivo, como hemos hecho hasta ahora (cf. Vidal, 1992).

Además del tiempo, hay otros factores, como las perífrasis verbales o determinados modificadores adverbiales que pueden constreñir e incluso llegar a cambiar la valencia aspectual de un predicado. Véamoslo.

2.5. La relación entre el aspecto léxico y el aspecto gramatical

La cuestión que acaba de plantearse entronca directamente con lo que se conoce habitualmente como aspecto gramatical y, en particular, con la interacción entre el

²⁸ Para los SSNN parece más adecuado adoptar, en lugar del rasgo SQA de Verkuyl (1989), el parámetro DEL, tal como propone Morimoto (1998).

aspecto léxico y el aspecto gramatical, problema al que han hecho referencia un amplio número de autores.

Al margen de los planteamientos tradicionales, entre los estudios recientes, una de las aproximaciones que mayor influencia han ejercido probablemente sea la de Smith (1991), quien, basándose en la idea de que las situaciones pueden ser focalizadas desde diferentes perspectivas, distingue entre el punto de vista imperfectivo, el perfectivo y el neutral. No obstante, en este trabajo, siguiendo a Olsen (1997) en la reelaboración que hace de la propuesta de Smith (1991), distinguiré únicamente entre aspecto imperfectivo y perfectivo.²⁹

Si utilizamos, como García Fernández (1998),³⁰ la metáfora de una lente que permita focalizar determinadas partes de una situación, la diferencia fundamental que proponen tanto Smith (1991) como Olsen (1997) entre el aspecto imperfectivo y el perfectivo se hace evidente: el imperfectivo sólo nos permite ver la parte interna de una situación pero no su principio ni su fin, mientras que el punto de vista perfectivo visualiza toda la situación, incluido el inicio y el final.³¹ En este sentido, podemos afirmar que los intervalos imperfectivos son abiertos, mientras que los perfectivos son cerrados.

El presente y el pretérito imperfecto son los tiempos verbales que de forma más clara introducen el aspecto imperfectivo, ya sea mediante una lectura progresiva (*A las cinco escribía una carta*), habitual (*Siempre toma té para desayunar*) o continua (*Durante la reunión me miraba con insistencia*). El perfectivo también puede adoptar diversos valores, entre los cuales cabe destacar el ingresivo (*A las tres hice la comida*), el terminativo (*La Caballé cantó ayer en Madrid*) y el resultativo (*Juan ya ha llegado*); como se ve, los tiempos verbales típicamente perfectivos son el pretérito perfecto simple y las formas verbales compuestas. A continuación vamos a examinar dos ejemplos, uno para cada caso, que ilustran el modo en que el aspecto gramatical puede llegar a influir sobre el aspecto léxico.

La repercusión que la perífrasis progresiva ESTAR + gerundio, de marcado carácter imperfectivo, tiene sobre las tres clases aspectuales de predicados (estados, procesos y eventos) es muy distinta. Dejando de lado la ya mencionada incompatibilidad de los estados con esta forma progresiva (*Estaba sabiendo matemáticas), llama

_

²⁹ Para Olsen (1997), el aspecto léxico define el tiempo del evento (*event time*) como una situación que se estructura en torno a un núcleo y una coda; la interacción con el aspecto gramatical se produce del siguiente modo: el aspecto imperfectivo visualiza el tiempo de la referencia (*reference time*) como el núcleo, mientras que el perfectivo lo visualiza como la coda. De esta forma, el aspecto gramatical se contempla como la intersección entre el tiempo del evento y el tiempo de referencia.

³⁰ La clasificación que propone García Fernández (1998), basada en la de Smith (1991), incluye también el punto de vista neutral, asociado al futuro simple y al condicional simple.

³¹ Aunque Smith (1991) afirma explícitamente que el punto de vista perfectivo permite enfocar la situación completa incluyendo su inicio y su fin, no parece ser esto lo que ocurre en todos los casos. A excepción de ciertas perífrasis ingresivas, el aspecto perfectivo tampoco nos permite ver el inicio de la situación con nitidez; claro está, como afirma García Fernández (1998: 20) —y esto es válido tanto para el aspecto perfectivo como para el imperfectivo—, que «podemos presuponer que si una situación se está dando es porque ha comenzado en un momento determinado», inferencia que no se aplica al punto final: «sin embargo, lógicamente no podemos concluir que una situación acabe porque esté teniendo lugar». Así pues, las diferencias entre un tipo de aspecto y otro se centran sobre todo en el final de la situación.

especialmente la atención el hecho de que la progresivización de los predicados eventivos tiene como consecuencia un cambio aspectual importante. Compárense, en este sentido, (44) y (45):

- (44) a. Marsé ha escrito esta novela en/*durante dos años.
 - b. Mariscal diseñó este almanaque en/*durante tres meses.
- (45) a. Marsé ha estado escribiendo esta novela durante/*en dos años.
 - b. Mariscal estuvo diseñando este almanaque durante/*en tres meses.

Por este motivo, Bertinetto (1997) afirma explícitamente que el progresivo tiene un efecto de 'destelicización' (*detelicizing effect*) sobre los predicados eventivos, esto es, al anular su delimitación, los convierte prácticamente en procesos. Obviamente, sobre los predicados procesivos, la influencia del progresivo es nula, puesto que siguen denotando intervalos abiertos (*Juan estuvo estudiando durante un rato*).

El aspecto perfectivo apunta en otra dirección. Como muestran los ejemplos siguientes, adaptados de García Fernández (1998), los estados no se combinan por lo general con tiempos perfectivos:

- (46) a. Juan es/era de Cuenca.
 - b. Carlota viene/venía de buena familia.
 - c. Pilar tiene/tenía sangre azul.
- (47) a. *Juan fue/ha sido de Cuenca.
 - b. *Carlota vino/ha venido de buena familia.
 - c. *Pilar tuvo/ha tenido la sangre azul

Estos contrastes reciben una explicación natural si apelamos a la interacción entre aspecto léxico y aspecto gramatical: los estados, dado su carácter temporal ilimitado (estrictamente, no tienen ni principio ni fin) son incompatibles con el aspecto perfectivo, que nos obliga a visualizar el final de una situación.³²

Los datos analizados confirman que, en efecto, el aspecto imperfectivo focaliza la parte interna de una situación, mientras que el aspecto perfectivo permite ver, además de esta parte interna, el final de la situación. Sin embargo, esta distinción básica no es la única que nos permite poner de relieve la influencia del aspecto gramatical. Según se ha señalado en la nota 31, el ingresivo —un tipo especial de aspecto perfectivo— permite focalizar también el punto inicial. García Fernández (1998) proporciona, entre otros, los siguientes ejemplos:

56

³² De hecho, estos predicados son refractarios a cualquier tipo de especificación temporal, incluso en un tiempo imperfectivo: no se dejan modificar por complementos adverbiales (*Juan era de Cuenca desde siempre) o temporales (*Juan era de Cuenca cuando yo lo conocí) ni pueden aparecer en oraciones temporales (*María se quedó embarazada cuando Juan era de Cuenca).

- (48) a. A las tres hice la comida.
 - b. En ese momento, la Caballé cantó nuestra aria preferida.
 - c. A la hora prevista, el presidente leyó un largo discurso que le habían preparado.

De este modo, ya son tres las partes de una situación que se pueden focalizar: el inicio, la parte interna y el final,³³ a las que añadiremos, para acabar, una cuarta. Como apunta García Fernández, dentro del punto de vista perfectivo podemos distinguir otro subtipo: el resultativo, que incide especialmente en el estado de cosas que sigue al final de una situación. Las perífrasis de ESTAR y TENER + participio, como las que aparecen en los ejemplos (49) y (50), tomados de García Fernández (1998), inciden precisamente en este aspecto:

- (49) a. A las tres la carta estaba ya escrita.
 - b. A las tres Juan tenía ya escrita la carta.
- (50) a. A las tres las maletas ya estaban hechas.
 - b. A las tres Juan ya tenía hechas las maletas.

En la revisión sobre la teoría aspectual que se incluye en las páginas precedentes se han tratado con cierto detalle algunas de las cuestiones más relevantes dentro de este ámbito de estudio y sobre las que hay un mayor consenso. Entre éstas, se ha prestado una atención especial a la caracterización aspectual de las clases aspectuales.

No obstante, para la investigación que pretendo llevar a cabo en esta tesis, la tipología aspectual establecida no resulta totalmente satisfactoria; es necesaria una clasificación más detallada. En las dos secciones siguientes, se examina la posibilidad de distinguir entre ciertos tipos de estados y de eventos.

2.6. Más de un estado

Propugnar una subdivisión de los estados no es algo muy novedoso, que digamos. Son varios los trabajos en que se ha sugerido la conveniencia de distinguir dos tipos de estados: Dowty (1979) habla de estados momentáneos y no momentáneos; Luján (1980, 1981), de estados perfectivos e imperfectivos; Bach (1981), de estados dinámicos y no dimámicos; Bennett *et al.* (1990), de estados relativos y no relativos a un intervalo; De Miguel (1992, 1999) de estados permanentes y transitorios; Robinson (1994), de estados

³³ Una clasificación tripartita de este tipo es la que defiende De Miguel (1999), quien distingue entre elementos focalizadores de la fase inicial (e.g. *estar a punto de/comenzar a/empezar a* + infinitivo), de la fase media (e.g. la perífrasis progresiva SEGUIR + gerundio, los adverbios *medio* y *hasta la mitad*) y de la fase final (e.g. los modificadores adverbiales del tipo de *completamente*, *del todo*, *entero*, *hasta el final* o la perífrasis resultativa TENER + participio).

acotados y no acotados, y Olsen (1997), de estados de nivel individual y de nivel de estadio.

De hecho, como afirman tanto Robinson (1994) como Olsen (1997), la distinción original de Carlson (1977) entre predicados *Individual-level* (de nivel individual) y *Stage-level* (de nivel de estadio o episódicos), en su planteamiento original, apunta precisamente en esta dirección: ciertos predicados (estativos) denotan propiedades de individuos que son válidas para cualquier intervalo temporal, mientras que otros predicados (también estativos) denotan propiedades de individuos que sólo se aplican a un determinado intervalo temporal.

No obstante, la referencia a esta cuestión en la bibliografía suele ser bastante marginal y, por lo que yo sé, no se han estudiado en detalle las diferencias entre estas dos subclases aspectuales. Esta tarea, ya algo más original, es la que me propongo llevar a cabo aquí. Para ello, distinguiré, siguiendo la terminología que propone Robinson (1994), entre estados acotados (*bounded states*) y estados no acotados (*unbounded states*). La idea que subyace en esta dicotomía es, en cierto modo, equivalente a la distinción entre predicados de nivel individual y predicados de nivel de estadio, si bien, como se verá en el capítulo siguiente, median entre estas dos aproximaciones diferencias relevantes.

Existen indicios claros de que los estados no constituyen una clase aspectual homogénea; en inglés, por ejemplo, tenemos contrastes como los de (51), tomados de Egg y Herweg (1994a):

- (51) a. Nigel is already at home/*young.
 - b. As soon as Nigel was at home/*young.

Las diferencias entre *to be at home* y *to be young* son fácilmente explicables en términos aspectuales: *to be at home* hace referencia a un estado momentáneo o episódico (esto es, a un estadio, a un intervalo temporal), mientras que *to be young* es un predicado propiamente estativo, en el sentido de que no está asociado a un intervalo de tiempo concreto, por lo que no es de extrañar que sea incompatible con modificadores adverbiales del tipo *already* o *as soon as*, entre otras cosas porque, como afirman Egg y Herweg (1994a: 98): «there is no situation before Nigel's youth for which *Nigel is not young* holds».³⁴

En español, gracias a la existencia de dos cópulas, las diferencias que se observan en los ejemplos ingleses de (51) resultan aún más evidentes:

- (52) a. Nigel ya está en su casa/aquí.
 - a'. *Nigel ya es joven/inteligente.
 - b. Tan pronto como Nigel esté en su casa/aquí.
 - b'. *Tan pronto como Nigel sea joven/inteligente.

³⁴ Como veremos posteriormente, la posibilidad de que un estado venga precedido o seguido por el estado contrario puede resultar crucial en muchos casos para dilucidar la valencia aspectual de un predicado (Egg, 1995).

Una de las evidencias más claras de que debemos dividir los estados en dos tipos nos la proporciona precisamente la alternancia entre SER y ESTAR, de la que me ocuparé por extenso en el próximo capítulo. En cualquier caso, lo que interesa ahora es determinar si dentro del conjunto de los verbos estativos podemos deslindar entre estados acotados y no acotados.

Tanto Dowty (1979) como Bennet *et al.* (1990) sostienen que verbos del tipo *to sit* o *to stand* denotan estados de alguna manera acotados, a diferencia de otros como *to like* o *to know*, propiamente estativos. Al aplicar algunos de los diagnósticos que separan a los verbos estativos del resto de clases aspectuales, se observan diferencias interesantes. Los ejemplos siguientes pertenecen a Bennet *et al.* (1990):

- (53) a. Chris is sitting in the corner.
 - b. John is standing on the corner.³⁵
- (54) a. *Chris is liking Robin.
 - b. *Lee is knowing French.

Además de la compatibilidad con el progresivo, hay otros indicios que inciden en la necesidad de dividir los estados en dos grupos. De acuerdo con Bennet *et al.* (1990), únicamente los estados acotados pueden figurar como argumentos de *persuadir* de forma natural:

- (55) John persuaded Lee to sit in the corner for three hours.
- (56) a. *John persuaded Lee to know French.
 - b. ?John persuaded Lee to be angry.

En español, además de los del tipo *sentar(se)* o *tumbar(se)*, podemos aislar un grupo de verbos que se comportan como estados acotados; la mayoría de ellos se corresponden con los denominados predicados de afección física o psicológica³⁶ y se construyen habitualmente con ESTAR. Los verbos de (57) expresan afección física:

³⁵ A raíz de este ejemplo y de otros similares, Bennet *et al.* (1990) hacen una observación ciertamente interesante: estos estados episódicos requieren, por lo general, que su sujeto sea animado, ya que el estado descrito debe conceptualizarse como volitivo o de alguna manera controlable. Compárese, en este sentido, la gramaticalidad de *John is standing on the corner* con la mala formación de **The building is standing on the corner*. Bennet *et al.* (1990: nota 5) remarcan que: «It is an inherent property of the building that it stands (is located) on the corner. John is there temporarily, under his own power».

³⁶ No siempre resulta fácil distinguir entre afección física y psicológica. De hecho, un considerable número de verbos (e.g. *afectar* o *molestar*) son ambiguos entre estos dos significados. Cabré i Mateu (1998) señalan la ambivalencia de *molestar* en oraciones del tipo *Los niños molestaron a María*, donde la molestia puede ser física (*Los niños molestaron a María haciéndole cosquillas*) o psicológica (*Los niños, con sus palabrotas, molestaron a María*).

(57) adormecer(se), acalorar(se), cansar(se), indisponer(se), fatigar(se), fastidiar(se), joder(se), jorobar(se), lastimar(se), marear(se), martirizar(se), sofocar(se).

El significado de los predicados que se incluyen a continuación se relaciona más bien con la afección psicológica:

(58) aburrir(se), angustiar(se), apenar(se), asombrar(se), asustar(se), cabrear(se), decepcionar(se), disgustar(se), distraer(se), emocionar(se), enfadar(se), enojar(se), excitar(se), ilusionar(se), indignar(se), molestar(se), mosquear(se), obsesionar(se), ofender(se), preocupar(se), sorprender(se).³⁷

Para ilustrar la conveniencia de distinguir entre estados acotados y no acotados, voy a centrarme en los verbos de afección psicológica, y concretamente, en la comparación entre verbos como los de (58), que se construyen con ESTAR, y verbos como los de (59), que por lo general se construyen con SER:³⁸

(59) admirar, adorar, agradar, amar, apetecer, atañer, atraer, desear, detestar, gustar, importar, incumbir, lamentar, molar, odiar, preferir, querer, repeler, repugnar, temer.

No obstante, todo lo que se proponga respecto a los predicados psicológicos debe ser extrapolable a los de afección física y, en general, a cualquier estado acotado aunque su significado no incorpore la idea de afección (e.g. sentar(se) o tumbar(se)).

2.6.1. La valencia aspectual de los predicados psicológicos

En lo que a cuestiones propiamente aspectuales se refiere, los predicados psicológicos continúan planteando serios problemas de análisis. Uno de ellos tiene que ver con la valencia aspectual que cabe asignarles, ya que si bien la inmensa mayoría de autores coinciden en señalar que predicados del tipo de *admirar*, *gustar* u *odiar* deben ser

³⁷ Rastreando en Subirats (1987), he confeccionado una lista más extensa de predicados de afección

escandalizar(se), excitar(se), extasiar(se), extenuar(se), fascinar(se), flipar(se), frustrar(se), horrorizar(se), ilusionar(se), impacientar(se), impresionar(se), indignar(se), interesar(se),

psicológica que se construyen con ESTAR: aburrir(se), acongojar(se), afligir(se), agobiar(se), alelar(se), alterar(se), amargar(se), amedrentar(se), amilanar(se), angustiar(se), anonadar(se), apabullar(se), apasionar(se), apenar(se), apesadumbrar(se), asombrar(se), asquear(se), asustar(se), atemorizar(se), aterrar(se), aterrorizar(se), atontar(se), atormentar(se), aturdir(se), avergonzar(se), azorar(se), cabrear(se), cohibir(se), compungir(se), confundir(se), consternar(se), decepcionar(se), deprimir(se), descentrar(se), descomponer(se), desconcertar(se), desencantar(se), desequilibrar(se), desesperar(se), deslumbrar(se), despistar(se), desquiciar(se), disgustar(se), distraer(se), embelesar(se), embobar(se), embriagar(se), emocionar(se), enfadar(se), enfurecer(se), enojar(se), entretener(se), entusiasmar(se),

maravillar(se), molestar(se), mosquear(se), obnubilar(se), obsesionar(se), ofender(se), ofuscar(se), pasmar(se), perturbar(se), preocupar(se), satisfacer(se), sorprender(se), trastornar(se).

38 Con los verbos de afección física, no tan numerosos, esta comparación resulta poco menos que inviable.

clasificados como estados (e.g. Pustejovsky, 1988; Grimshaw, 1990; Tenny, 1994), no existe aún un mínimo consenso sobre la información aspectual contenida en otros predicados, como *molestar*, *enfadar* o *preocupar*.

La idea que voy a defender aquí es que este último grupo de verbos —al menos en una de sus versiones— denotan estados acotados. Pero no es conveniente empezar a hablar de las propiedades aspectuales de los predicados psicológicos sin antes hacer referencia a su estructura argumental, sin duda una de sus características más llamativas.

2.6.2. Los verbos psicológicos: entre lo temático y lo aspectual

En el plano temático-argumental es donde los verbos psicológicos muestran su vertiente más compleja. A este respecto, una de las características más llamativas de estos verbos (y que los hace tan difíciles de clasificar) tiene que ver, por decirlo así, con su carácter mutante: son muchos los predicados psicológicos que presentan, solo en la voz activa, tres posibilidades de alternancia diatética.

En la tradición anglosajona se suele distinguir entre dos grupos principales de predicados psicológicos, de acuerdo con la posición sintáctica que ocupa el argumento experimentador (Lakoff, 1970; Jackendoff, 1990; Levin, 1993): los del tipo *fear*, cuyo experimentador se realiza como sujeto (e.g. *admire*, *detest*, *enjoy*, *hate*, *miss*, *respect*), y los del tipo *frighten*, cuyo experimentador se realiza como objeto (e.g. *amuse*, *embarrass*, *irritate*, *worry*). Si a la expresión sintáctica del experimentador añadimos la del tema, obtenemos dos estructuras argumentales que parecen perfectamente reversibles:

- (60) They fear/hate/admire thunder.
 (Exp) (Tema)
- (61) Thunder frightens/disturbs them. (Exp)

No obstante, como pone de manifiesto Grimshaw (1990), aunque se plasmen en la sintaxis de forma inversa, ambas estructuras resultan idénticas desde el punto de vista temático:

(62) a. x frigthens y frighten (y(x))b. y fears x fear (y(x))

La asimetría que acabamos de constatar, con ser uno de los aspectos más problemáticos que plantean estas dos clases de verbos, ³⁹ no es lo único que las separa. De acuerdo con

³⁹ Si asumimos una asociación directa y uniforme entre argumentos temáticos y argumentos sintácticos, tal como postula Baker (1988) en su *Uniformity of Theta Assignment Hypothesis* (UTAH), nos será ciertamente difícil explicar la típica disociación entre papeles temáticos y posiciones sintácticas que

Grimshaw (1990), difieren también —y de forma sistemática— en aspectos tales como la pasivización, la nominalización, la formación de compuestos o las relaciones anafóricas. Así pues, si apelando exclusivamente a criterios temáticos no podemos capturar esas diferencias, debemos buscar otros mecanismos de explicación.

Pesetsky (1987, 1995) aboga por un reanálisis temático, según el cual al sujeto de fear debe asignársele el papel de objeto de la emoción (target of emotion), y al de frighten, el de causa de la emoción (cause of emotion). No obstante, como apunta Grimshaw (1990), esta recategorización temática resulta insuficiente porque no permite relacionar la realización de los argumentos con otras propiedades discriminadoras de estas dos clases de verbos, como la pasivización o la nominalización, a las que acabamos de hacer referencia.

Belletti y Rizzi (1988, 1991) exploran otra vía de explicación, fundamentada en el marcaje léxico del caso (*lexical case marking*). Para estos autores, las diferencias entre *fear* y *frighten* se deben a que el sujeto experimentador de *frighten*, no así el de *fear*, está asociado con un marcador léxico de acusativo, que lo proyecta a una posición posverbal. Según Grimshaw (1990: 21), la propuesta de Belletti y Rizzi (1988) tampoco es adecuada; la critica en los siguientes términos: «Pre-linking treats the difference between *fear* and *frighten* as the result of an arbitrary lexical stipulation. Yet in fact there are systematic differences between the two classes, which cannot be connected in any way to the case feature on *frighten*: the verbs in the *fear* class are Dowty-Vendler states, while those in the *frighten* class are not».

En la teoría que desarrolla Grimshaw (1990) se intenta conjugar la información temática con la aspectual, para lo cual postula la existencia de una tira temática (*thematic tier*) y otra aspectual (*aspectual tier*) relacionadas entre sí —de un modo semejante al de la teoría fonológica autosegmental— y organizadas de acuerdo con una determinada jerarquía. En esencia, la aproximación de Grimshaw (1990) puede resumirse así: partiendo de la base de que las estructuras temáticas de *fear* y *frighten* coinciden, se postula que el tema de *frighten* incluye una causa, inexistente en el tema de *fear*.⁴⁰

Por lo que al aspecto se refiere, podemos extraer de la propuesta de Grimshaw (1990), dos conclusiones claras: los verbos de la clase *fear* son estados y no incluyen una causa; los de la clase *frighten* incluyen una causa pero no son estados.

exhiben los verbos psicológicos. Tenny (1988, 1994) propone una solución alternativa, basada en la Aspectual Interface Hypothesis (AIH), según la cual no son los papeles temáticos sino ciertos principios aspectuales, en concreto la *Measuring-Out Constraint* (MOC), los que rigen esta conexión entre la sintaxis y la semántica. En el caso concreto de la distinción entre los verbos del tipo *fear* y los del tipo *frighten*, Tenny (1988, 1994) sostiene que únicamente los segundos disponen de la capacidad de 'medir' el evento denotado. No obstante, como veremos más adelante, esta aproximación tampoco está exenta de problemas. Para un análisis crítico del concepto de medición del evento pueden consultarse los trabajos de Jackendoff (1996) y Rosen (1996).

⁴⁰ En realidad, el mecanismo de análisis que propone Grimshaw (1990) es algo más complicado. Como se ha mencionado ya, tanto la tira temática como la aspectual se organizan en torno a una jerarquía; en el caso de *fear*, las relaciones de prominencia temática coinciden con las de prominencia aspectual, mientras que en el caso de *frighten* las dos dimensiones no están alineadas. Cf. Grimshaw (1990), § 2.3.4.

Lamentablemente, Grimshaw (1990) no explicita en ningún momento la valencia aspectual que cabe asignar a los verbos del tipo *frighten*.

Pustejovsky (1988, 1991), por su parte, afirma que los verbos del tipo *fear* son estados, mientras que los del tipo *frighten* son eventos (transiciones en su terminología).⁴¹ Si bien, sobre este punto concreto, hay que señalar, como hace Grimshaw (1990), que buena parte de los verbos del tipo *frighten* tienen una contrapartida agentiva,⁴² en la cual sí parece adecuado considerarlos eventivos. El propio Pustejovsky (1991: nota 20) lo reconoce: «There are of course two readings for *frighten* type verbs: one which is purely causative (x occasions fear in y), and the other which is being considered here». Por desgracia, Pustejovsky (1991) tampoco dice nada sobre la valencia aspectual más adecuada para los verbos del tipo *frighten* en su lectura no necesariamente agentiva, que es la que más nos interesa aquí. A decir verdad, no son muchos los autores que se pronuncian al respecto.

Quien sí lo hace es Tenny (1987, 1988, 1994). Para esta autora, que sustenta su análisis en planteamientos estrictamente aspectuales, los verbos del tipo *fear* hacen referencia a estados, mientras que los del tipo *frighten* (sean agentivos o no) denotan eventos. La diferencia entre unos y otros radica en que los segundos están capacitados para 'medir' el evento, posibilidad de la que carecen los primeros (cf. nota 39).

Aunque posteriormente tendremos ocasión de comprobar que los verbos psicológicos del tipo frighten, en contra de lo que afirma Tenny (1988, 1994), no necesariamente denotan eventos —entre otras cosas, porque no superan buena parte de los tests sobre telicidad—, las objeciones de Filip (1996: 134), que suscribo punto por punto, parecen ya suficientemente contundentes: «The main objection against this account has to do with the application of the "measuring-out" property to the Experiencer arguments of causative psychological predicates. Given that the "measuring-out property is understood as entailing telicity (or delimitedness), and vice versa (cf. Tenny, 1994: 15-6), such predicates are by definition telic. However, a close look at the data reveals that only psychological predicates that partially overlap with Vendler's achievements, namely those denoting instantaneous changes from one mental state to another (e.g., frighten, strike (as), astonish, shock, startle), are telic. Although their Experiencer arguments can be said to "measure out" events, they do so only in a trivial way. What is more troubling is the analysis of causative psychological predicates that entail or allow for a gradual change in the Experiencer participant: calm, disillusion, sadden, soothe, disarm. The problem is that it is not the kind of change that can be measured "along a scale with an absolute end-point", because they are atelic».

Tal como señala Filip (1996), algunos predicados psicológicos ingleses denotan cambios instantáneos de un estado mental a otro. En español, verbos del tipo de

⁴

⁴¹ Más concretamente, Pustejovsky (1991) afirma que los verbos del tipo *fear* introducen un objeto intensional, mientras que los de la clase *frighten* introducen un sujeto extensional, como parece indicar el contraste entre *Mary fears ghosts/big dogs* y *Big dogs/*ghosts frighten Mary*. En el primero de estos ejemplos, Mary puede temer algo sin que necesariamente exista, mientras que en el segundo lo que asusta a Mary debe existir y ser algo más que un objeto intensional.

⁴² En realidad, Grimshaw (1990) distingue tres tipos de predicados psicológicos: los estativos, los causativos y los agentivos.

asombrar(se), asustar(se), aterrorizar(se), enfadar(se) o sorprender(se) también pueden hacer referencia a cambios de estado puntuales, lo cual no es motivo suficiente para equipararlos a logros del tipo de descubrir o reconocer, como hacen algunos autores, entre los que destaca Van Voorst (1992) por lo radical de sus planteamientos.

2.6.3. Los verbos psicológicos como logros

El trabajo de Van Voorst (1992) se aparta totalmente de la línea que siguen la mayoría de las propuestas revisadas hasta ahora —y otras que podrían revisarse— acerca de la valencia aspectual de los predicados psicológicos. En él se defiende una tesis ciertamente sorprendente: todos los verbos psicológicos, tanto los del tipo *frighten* como los del tipo *fear*, pertenecen a la clase aspectual de los logros.

Con el objetivo —a mi juicio fallido— de demostrar esta idea, el autor aplica una batería de pruebas sobre las cuatro clases aspectuales vendlerianas, por un lado, y sobre los predicados psicológicos, por otro. La tabla que aparece a continuación recoge los resultados más relevantes, a partir de los cuales Van Voorst (1992) concluye que los verbos psicológicos se comportan como logros.

	Estado	Lo	Logro		Actividad	Psicológico
	tener	ver, oír	reconocer	romper	correr	detestar
En x tiempo	comienzo	comienzo	comienzo	comienzo/fin	comienzo	?comienzo
Durante x t.	ok	ok	*	*	ok	ok
Casi	comienzo	comienzo	comienzo	comienzo/fin	comienzo	comienzo
Individuación	no influye	no influye	no influye	influye	influye	no influye
Tiene lugar	no	sí	sí	sí	sí	sí

Tabla 10: Los predicados psicológicos como logros (Van Voorst, 1992)

Buena parte de los datos que proporciona Van Voorst (1992) son más que cuestionables, y algunas de las premisas que asume, incluso chocantes. No obstante, me concentraré en el análisis de dos de las cuestiones más problemáticas que plantea dicho trabajo, a saber, la equiparación de los verbos psicológicos con los logros, y la no distinción de, al menos, dos tipos de verbos psicológicos. Comencemos por la primera.

Dejando de lado la insólita distinción entre logros puntuales (e.g. *reconocer*) y logros no puntuales (e.g. *ver*, *oír*), conviene dejar claro que, excepto en un caso (el de la influencia de *casi*), los datos expuestos en la tabla anterior o bien son tendenciosos o bien resultan directamente erróneos. Veamos, en primer lugar, qué conclusiones extrae Van Voorst (1992) al aplicar la prueba de la compatibilidad con el modificador adverbial *en x tiempo*.

Si bien es cierto que los estados y las actividades en los (pocos) casos en que son compatibles con este adverbial señalan el comienzo de una nueva situación, y no el final de un evento (como en el caso de las realizaciones), no lo es menos que lo que indica

realmente esta prueba es que los logros y las realizaciones son perfectamente compatibles con *en x tiempo*, mientras que los estados, las actividades y los verbos psicológicos no lo son. Compárese el comportamiento de los logros, (63), con el de los verbos psicológicos, (64):

- (63) a. Juan ha descubierto tres vacunas en un año.
 - b. Juan ha tardado tres años en descubrir una vacuna.
- (64) a. *Juan ha detestado las acelgas en un año.
 - b. ??Juan ha tardado tres años en detestar las acelgas.

Así pues, debemos empezar a cuestionar las similitudes entre predicados psicológicos y logros que propugna Van Voorst (1992).

Por otro lado, la afirmación de que los logros no se ven afectados por la individuación (esto es, por el carácter más o menos determinado del argumento interno) es del todo errónea.

- (65) a. Juan descubrió la vacuna en un año/*durante un año.
 - b. Juan descubrió vacunas *en un año/durante un año.

En este punto, vuelve a hacerse patente la distancia que media entre los logros y los predicados psicológicos, que sí son inmunes al efecto de la individuación del argumento interno, tal como se ilustra en (66):

- (66) a. Juan ha preferido dinero durante/*en toda la noche.
 - b. Juan ha preferido el dinero durante/*en toda la noche.

Finalmente, en contra de lo que afirma Van Voorst (1992), la mayoría de los verbos psicológicos —al menos los del tipo *fear*— no tienen lugar, no ocurren, (67), contrariamente a lo que se observa para los logros, (68):

- (67) a. *Lo que sucedió fue que Juan detestó las acelgas.
 - b. *Lo que ocurrió fue que Juan temió a su hermano.
- (68) a. Lo que sucedió fue que Juan descubrió/encontró la solución.
 - b. Lo que ocurrió fue que Juan reconoció a su hermano.

Eso por lo que respecta a los diagnósticos recogidos en la Tabla 10. Como veremos posteriormente, son varias las pruebas adicionales que pueden utilizarse para resaltar las diferencias entre logros y verbos psicológicos. La aplicación de los tests agentivos, por ejemplo, no arroja los mismos resultados en uno y otro caso; algo parecido ocurre con la posibilidad de aparecer como predicados de *acabar*.

En suma, a tenor de los datos analizados, cabe concluir que los predicados psicológicos no se comportan como logros, aunque algunos de los del tipo *frighten*, por su carácter incoativo, pueden expresar una cierta idea de puntualidad, como se indicó al final del apartado anterior.⁴³

Nos ocuparemos ahora de una cuestión que resultará especialmente relevante en la discusión posterior sobre la valencia aspectual de los predicados psicológicos en español: la posibilidad de adoptar una forma reflexiva. Para ello, deberemos retomar en parte la revisión, ya iniciada, sobre la estructura argumental de estos verbos.

2.6.4. La reflexividad en los verbos psicológicos

En español —como en otras lenguas románicas— los verbos psicológicos presentan algunos aspectos idiosincrásicos que generan, si cabe, una complejidad aún mayor que la que observamos para el inglés. Entre estas dificultades añadidas, destaca el hecho de que un buen número de predicados psicológicos disponen de un correlato aparentemente reflexivo, como ya quedó claro en (58).

Este es uno de los puntos en que más incisivo se muestra Whitley (1995, 1998), quien establece una tipología para el español en la que, a partir de dos parámetros binarios, se obtienen cuatro clases de verbos psicológicos, tal como se muestra en la Tabla 11:

	Construcción directa:	Construcción inversa:
	Experimentador = sujeto	Experimentador = objeto
T. ::	Clase 1: preferir	Clase 4: fascinar
Transitivo	(Yo) prefiero la filosofía	La filosofía me fascina
Intransitivo	Clase 2: confiar en	Clase 3: gustar
	(Yo) confío en la filosofía	La filosofía me gusta

Tabla 11: Cuatro clases de verbos psicológicos (Whitley, 1998)

Dejando de lado el parámetro de la (in)transitividad, mediante la distinción entre construcción directa o inversa, Whitley (1998) hace referencia a la posición sintáctica que ocupa el experimentador: los predicados directos son aquellos cuyo experimentador se proyecta como sujeto, mientras que los indirectos son aquellos en los que el experimentador se realiza como objeto.

denomina 'semelfactivos') que también hacen referencia a situaciones instantáneas.

⁴³ De hecho, la puntualidad no es exclusiva de los logros, ya que podemos encontrar predicados de cualquier clase aspectual (con la excepción, quizá, de los estados no acotados) cuya denotación incluya la idea de puntualidad. Además de los estados acotados del tipo de *asustar(se)* o *enfadar(se)*, encontramos otros predicados atélicos (probablemente procesivos), como *toser* o *estornudar* (a los que Smith (1991)

En la tabla que aparece a continuación se ofrece una caracterización más completa de estas cuatro clases de verbos psicológicos, donde se incluye, además, la posición argumental que ocupa el tema (o causa):⁴⁴

Tabla 12: Caracterización de las cuatro clases de verbos psicológicos (Whitley, 1998)

	Realizado como sujeto	Realizado como objeto
Clase 1: preferir	experimentador	causa = OD
Clase 2: confiar en	experimentador	causa = objeto oblicuo
Clase 3: gustar	causa	experimentador = OI
Clase 4: fascinar	causa	experimentador = OD

Por su parte, Belletti y Rizzi (1988), basándose fundamentalmente en el caso que recibe el experimentador, aislan tres clases de verbos psicológicos para el italiano: 1) aquellos en los que el experimentador se proyecta como sujeto y recibe por tanto caso nominativo (e.g. *temere*); 2) aquellos cuyo experimentador se realiza como objeto directo y se le asigna caso acusativo (e.g. *preoccupare*), y 3) aquellos en que el experimentador es el objeto indirecto y toma caso dativo (e.g. *piacere*). Asimismo, según se observa en la tabla siguiente, en los verbos del tipo *temer* el tema recibe caso acusativo, mientras que en las otras dos clases toma caso nominativo.

Tabla 13: Tres clases de verbos psicológicos (Belletti y Rizzi, 1988)

	Experimentador	Tema	Ejemplos en español
Clase 1: temere	nominativo/sujeto	acusativo/OD	temer, odiar
Clase 2: preoccupare	acusativo/OD	nominativo/sujeto	preocupar, divertir
Clase 3: piacere	dativo/OI	nominativo/sujeto	gustar, agradar

Pese a que difieren en aspectos relevantes, puede establecerse una correspondencia entre la clasificación de Whitley (1998) y la de Belletti y Rizzi (1988), tal como se muestra en la tabla siguiente, adaptada de González (1997):

Tabla 14: Comparación entre Belletti y Rizzi (1988) y Whitley (1998)

Belletti y Rizzi (1988)	Whitley (1998)	Ejemplos
Clase 1	Clase 1	temer, odiar
Clase 2	Clase 4	preocupar, divertir
Clase 3	Clase 3	gustar, agradar
_	Clase 2	confiar en, recelar de

⁴⁴ Whitley (1998) habla de causa en lugar de tema; distingue así entre el experimentador (la entidad que experimenta la reacción) y la causa (la entidad o el estado de cosas que provoca la reacción).

En la tabla anterior, puede observarse que las clases 1, 2 y 3 de Belletti y Rizzi (1988) corresponden, respectivamente, a las clases 1, 4 y 3 de Whitley (1998), quien propone una nueva clase de verbos psicológicos: aquellos en los que el experimentador se realiza como sujeto y la causa (o el tema), como un objeto oblicuo introducido por una preposición. Además de propugnar la existencia de este nuevo tipo de verbos psicológicos, Whitley (1998) se aleja de Belletti y Rizzi (1988) en otros aspectos como, por ejemplo, en el tratamiento de la reflexividad.

De acuerdo con Whitley (1998), los correlatos pronominales de que disponen un buen número de verbos psicológicos no son auténticos verbos reflexivos, como afirman Belletti y Rizzi (1988). Así, en *Juan se preocupa/enfada/asusta* no se puede hablar de reflexividad, como lo prueba el hecho de que rechazan la complementación de modificadores del tipo de *a sí mismo*: ??Juan se preocupa/enfada/asusta a sí mismo. ⁴⁶ En relación con esto, Whitley (1998) sostiene que el cambio que se observa entre *Yo enfado a Luis y Luis se enfada* es de índole similar al de *Yo abro la puerta y La puerta se abre*.

En esta misma línea argumentativa, Whitley (1998) afirma que los verbos de la clase 4 pasan a la clase 2 cuando se pronominalizan. Mediante esta operación intransitivizadora, el experimentador es promovido desde la posición de objeto a la de sujeto y la causa se convierte en un objeto oblicuo opcional, tal como evidencian los contrastes siguientes:⁴⁷

- (69) a. Eso me espanta/preocupa/sorprende.
 - b. Me espanto de/preocupo por/sorprendo de eso.

No obstante, la pronominalización no es el único motivo por el que un verbo psicológico cambia de clase. Así, por ejemplo, *disfrutar* puede ser transitivo (clase 1) o intransitivo (clase 2), y *distraer*, dativo (clase 3) o acusativo (clase 4), como muestran respectivamente (70) y (71):⁴⁸

⁴⁵ Aunque Whitley (1998) se centra fundamentalmente en el estudio de los verbos psicológicos del español, sostiene que el sistema del inglés también se basa en estas cuatro clases y aporta ejemplos para cada una de ellas: clase 1: love, like, fear, enjoy, want; clase 2: hope for, care about, deliht in, sympathize with; clase 3: matter to, appeal to; clase 4: please, frighten, fascinate, surprise.

⁴⁶ Como recuerda Whitley (1995), este fenómeno fue observado originalmente por Bello (1958), quien denominó 'cuasireflexivas' a este tipo de construcciones.

⁴⁷ En contra de la opinión de Belletti y Rizzi (1988), según la cual el cambio a una forma reflexiva no es más que una irrelevante peculiariedad de un reducido número de verbos psicológicos, Whitley (1998) sostiene que este fenómeno se produce sistemática y masivamente.

⁴⁸ Estas alternancias suponen un serio problema para Belletti y Rizzi (1988, 1991), ya que para dar cuenta de ellas parecen existir únicamente dos opciones: tratarlos como dos entradas léxicas distintas (homónimas), lo cual no parece muy adecuado, o proponer una única entrada léxica con más de una subcategorización accesible. Pero esta segunda opción parece difícil de acomodar en el tratamiento de Belletti y Rizzi; como afirma Whitley (1998: 117): «If Belletti and Rizzi (1991) are correct, each type is distinct in its deep structure and role assignments, and a given verb is subcategorized for that syntax in an arbitrary way. Hence there is no particular reason why *gustar* and *like* (or any other equivalents within or across languages) take different structures».

- (70) a. Disfruta este momento.
 - b. Disfruta de este momento.
- (71) a. Le distrae la filatelia.
 - b. La distrae el ruido.

Algunas de las consecuencias que se desprenden de esta alternancia entre dativo y acusativo han sido puestas de manifiesto por varios autores (e.g. Fontana, 1991; Treviño, 1992; Cabré y Mateu, 1998): en español (y en catalán) el experimentador de determinados verbos psicológicos puede proyectarse bien como objeto directo bien como indirecto. Esta alternancia responde a un contraste semántico que, según Ackerman y Moore (1999) se relaciona con la diferencia entre causación directa e indirecta. En los ejemplos (a) de (72) y (73), el experimentador se asocia al objeto directo porque se interpreta como directamente afectado por el sujeto, mientras que en los ejemplos (b), el experimentador se realiza como objeto indirecto porque no se ve directamente afectado por el sujeto:⁴⁹

- (72) a. Los perros lo molestan siempre que llega ebrio.
 - b. Los perros le molestan (*siempre que llega ebrio).
- (73) a. Los payasos los divirtieron con los trucos.
 - b. Los payasos les divirtieron (*con los trucos).

Como resumen de lo dicho hasta ahora respecto al comportamiento sintáctico de los verbos psicológicos, conviene recordar, por un lado, que un buen número de ellos disponen de una versión pronominal; por otro, que no todos los verbos psicológicos se asocian a una única clase sintáctica. Como no podía ser de otra manera, dado el carácter tan variable de ciertos predicados psicológicos respecto a su estructura argumental, en no pocos casos resulta difícil decidir si la forma pronominal, (74)c, se relaciona con la variante de acusativo, (74)b, con la de de dativo, (74)a, o con ambas.

- (74) a. A María le asustan los perros. / Los perros le asustan.
 - b. Los perros la asustan (todos los días).
 - c. María se asusta.

Con todo, el mayor problema lo encontramos en oraciones del tipo de *María está asustada* o *Juan está preocupado*: ¿con qué variante alternan estos verbos psicológicos en construcción con ESTAR? Nos ocuparemos de ello en el capítulo siguiente.

Con el fin de limitar en la medida de lo posible la gran variabilidad que envuelve a los predicados psicológicos, por lo que respecta a los del tipo de *preocupar*, el análisis

⁴⁹ Estos ejemplos pertenecen a Treviño (1990), apud Ackerman y Moore (1999).

aspectual que voy a llevar a cabo aquí se basará, aunque no exclusivamente, en la variante pronominal.

2.6.5. Una propuesta alternativa

Así pues, si dejamos de lado los que pueden tener una lectura agentiva (e.g. *Juan asustó a Miguel*), desde un punto de vista estrictamente aspectual, voy a defender la existencia, tal como se ha indicado anteriormente, de dos tipos de predicados psicológicos: los que denotan estados no acotados y los que denotan estados acotados. Para demostrarlo utilizaré, en primer lugar, las mismas pruebas empleadas hasta ahora en la caracterización de las clases aspectuales (cf. Tabla 6), lo cual nos permitirá comprobar que tanto unos como otros se separan claramente de los procesos y de los eventos. Comencemos por las cinco que separan a los predicados estáticos de los dinámicos.

2.6.5.1. La oposición estativo/dinámico

En principio, ni los no acotados ni los acotados, como estados que son, ocurren; no tienen lugar, simplemente se dan, se mantienen:

- (75) a. *Ocurrió que Juan detestó las acelgas.
 - b. *Ocurrió que Juan se preocupó de los problemas del tercer mundo.

No obstante, dado que los estados acotados, a diferencia de los no acotados, se relacionan con un intervalo temporal, en algunos casos los resultados de este test no son totalmente sistemáticos.

- (76) a. (Lo que) ocurrió (fue) que Juan se enfadó/excitó/ofendió.
 - b. (Lo que) ocurrió (fue) que Juan se asombró/ilusionó/mosqueó.

La naturaleza incoativa de estos verbos —en ocasiones relacionada con una clara denotación puntual— puede favorecer también la aceptabilidad de construcciones como las anteriores. Obsérvese, no obstante, que las oraciones de (76) resultan menos adecuadas en presente:⁵⁰

- (77) a. ??Ocurre que Juan se enfada/excita/ofende.
 - b. ??Sucede que Juan se asombra/ilusiona/mosquea.

⁵⁰ La presencia de un adverbial que fuerze una lectura iterativa hace mejorar sensiblemente estas secuencias: ?Ocurre que Juan se enfada/excita/ofende a menudo; ?Ocurre que Juan se asombra/ilusiona/mosquea a menudo.

Tampoco son del todo claros los resultados que obtenemos al aplicar la prueba del progresivo. Los verbos psicológicos del tipo de detestar, como cualquier predicado estativo, resultan anómalos en construcción progresiva:

- (78)a. *Estás detestando/odiando mucho las acelgas.
 - b. *Me está repugnando el trato que te dispensan.

Los verbos psicológicos que denotan estados acotados, dejando de lado aquellos con sujeto potencialmente agentivo (Estás molestándome; Las estás asustando), muestran un comportamiento poco sistemático, ya que al lado de secuencias claramente gramaticales, (79), aparecen otras que oscilan entre la mala formación y la dudosa aceptabilidad, (80):

- a. Me estoy aburriendo/agobiando/asqueando/distrayendo. (79)
 - b. Se está asustando/enfadando/excitando/sorprendiendo.⁵¹
- (80)a. *Se está apenando/aterrando/aterrorizando/consternando.
 - b. ?Se está decepcionando/avergonzando/cohibiendo/escandalizando.

Por otro lado, los predicados psicológicos que siguen un esquema del tipo a X le preocupa N presentan un comportamiento algo más claro, ya que en estos casos por lo general suele rechazarse el progresivo (*A Juan le están preocupando los problemas del tercer mundo). En suma, puede decirse que aunque el test del progresivo no arroja resultados totalmente sistemáticos, parece claro que la aparición de los estados acotados en construcciones progresivas está mucho menos restringida que la de los estados no acotados.

El comportamiento que presentan ambos tipos de verbos respecto a la lectura que adoptan en presente es, por regla general, más claro y además coincidente: ninguno de los dos suele recibir una interpretación habitual o iterativa:

- (81) a. Juan detesta las acelgas.
 - b. A Esteban le gusta mucho el cine.
- (82)a. Juan se preocupa por los suyos.
 - b. Juan se avergüenza de sus padres.

Sin embargo, aunque no es frecuente, algunos de los predicados psicológicos que denotan estados acotados pueden llegar a obtener esa lectura en contextos muy determinados: Juan se aburre/enfada/indigna/mosquea (todos los días).

⁵¹ Nótese que los ejemplos de (79)b son puntuales; como tales, al igual que los logros (e.g. Está ganando la carrera, Está llegando a la meta), cuando aparecen en progresivo hacen referencia a una fase previa o preparatoria, anterior a la denotada propiamente por el predicado.

La posibilidad de complementar a *parar* y a *dejar* constituye una de las pruebas que ayudan a deslindar de forma más nítida entre los dos grupos de predicados psicológicos que tenemos en cuenta aquí. Recuérdese, antes de nada, que los verbos dinámicos, sean o no delimitados, están habilitados para aparecer en estos contextos; es decir, tanto los procesos como los eventos producen secuencias bien formadas, según se observa en los ejemplos siguientes, adaptados de De Miguel (1999):

- (83) a. Julia paró/dejó de andar un momento.
 - b. Julia paró/dejó de construir la casa cuando llegaron las lluvias.

Los estados (no acotados), entre los que se incluyen los predicados psicológicos del tipo de *temer*, resultan por lo general anómalos como complementos de ambos verbos:⁵²

- (84) a. *He parado de temer a mi padre.
 - b. ??He dejado de detestar las acelgas.

En cambio, los predicados psicológicos del tipo de *preocupar*, esto es, los que denotan estados acotados, muestran un comportamiento ciertamente interesante: se combinan perfectamente con *dejar*, pero son del todo incompatibles con *parar*; compárense, si no, los ejemplos siguientes:⁵³

- (85) a. *He parado de agobiarme/molestarme/preocuparme por esas historias.
 - b. He dejado de agobiarme/molestarme/preocuparme por esas historias.

Los resultados que obtenemos al aplicar la batería de tests que operan sobre la agentividad apunta en la misma dirección observada hasta ahora. Aunque la regla general es que tanto los estados acotados como los no acotados suelen ser rechazados en contextos que requieren volición, resulta más fácil encontrar construcciones agentivas bien formadas con los primeros que con los segundos.

Obsérvese, en primer lugar, la diferente aceptabilidad de unos y otros como predicados de *convencer*, *forzar*, *persuadir* u *obligar*:

- (86) a. *Juan convenció/persuadió a Juan de querer a María.
 - b. ??Enrique me forzó/obligó a temer a la jefa.
- (87) a. ?Juan convenció/persuadió a María de cohibirse/distraerse.
 - b. Juan me forzó/obligó a cabrearme/enfadarme.

⁵² No obstante, al lado de verbos estativos del tipo de *atañer*, *adorar*, *desear*, *detestar* o *incumbir*, encontramos otros como *importar*, *querer* o *temer* que, en determinados contextos son compatibles con *dejar*: *Me ha dejado de importar ese tema*; *He dejado de quererla*; *He dejado de temer a mi padre*.

⁵³ De Miguel (1999) afirma explícitamente que los 'estados transitorios', a diferencia de los 'estados permanentes' funcionan perfectamente como complementos de *dejar*, mientras que con *parar*, ni unos ni otros son aceptables. Probablemente, la diferencia entre estos dos verbos estriba en que *parar* requiere acción, *dejar* no.

En segundo lugar, el grado de compatibilidad de adverbios del tipo *cuidadosamente*, *deliberadamente* o *voluntariamente* también es algo mayor con los estados acotados que con los no acotados:

- (88) a. *Juan odia a su hermano cuidadosamente.
 - b. *Esteban prefiere/detesta las acelgas voluntariamente.
- (89) a. ??Juan se enfadó conmigo voluntariamente.
 - b. ?Juan se aburrió/distrajo deliberadamente.

En tercer lugar, los estados acotados también admiten más fácilmente el modo imperativo que los no acotados:

- (90) a. *!Ódiala!
 - b. *!Detesta las acelgas!
- (91) a. ¡Preocúpate de tus asuntos!
 - b. Enfádate, si quieres.

Finalmente, la posibilidad de aparecer en una cláusula pseudoescindida o de ser sustituidos por *hacer* corroboran, una vez más, las diferencias entre ambos tipos de estados:

- (92) a. *Juan detestó las acelgas y Tomás lo hizo también.
 - b. *Lo que hizo Juan fue detestar las acelgas.
- (93) a. ?Juan se angustió/enfadó y Esteban hizo lo mismo.
 - b. Lo que hizo Juan fue angustiarse/enfadarse.

Veamos ahora qué ocurre al aplicar las cinco pruebas utilizadas anteriormente para separar los predicados delimitados de los no delimitados.

2.6.5.2. La oposición delimitado/no delimitado

Con respecto a los adverbiales *durante* y *en x tiempo*, los dos grupos de verbos psicológicos se comportan del mismo modo; tal como se ilustra en (94) y (95), ambos son incompatibles con *en x tiempo*:⁵⁴

_

⁵⁴ Debe hacerse mención aquí de algo similar a lo ya señalado en la nota 51: debido al carácter momentáneo e incoativo de algunos de estos verbos, no resultan del todo extraños ejemplos como *Hoy sólo ha tardado media hora en cabrearse/enfadarse/mosquearse* o *Se ha enfadado/emocionado en un momento*.

- (94) a. Esteban admiró a Paco durante/*en toda su vida.
 - b. Juan amó a María durante/*en mucho tiempo.
- (95) a. Juan se ha preocupado por ti durante/*en mucho tiempo.
 - b. Javier se aburrió durante/*en toda la tarde.

Asimismo, ni unos ni otros reciben una lectura ambigua al combinarse con *casi*: en ambos casos únicamente puede interpretarse que la situación denotada por el predicado no empezó a darse siquiera:

- (96) a. Aznar casi entiende el catalán.
 - b. El abuelo casi le odia por culpa del reportaje. [apud De Miguel (1999)]
- (97) a. Tu padre casi se cabrea/enfada/molesta.
 - b. Esteban casi se impresiona/indigna por nuestra actuación.

Otro punto en común entre los dos tipos de verbos psicológicos que nos ocupan aquí tiene que ver con la posibilidad de aparecer como complementos de *acabar* o *terminar*, contexto en el que ambos resultan anómalos:⁵⁵

- (98) a. *Esteban acabó de odiar a su hermano.
 - b. *Miguel acabó de preferir las patatas.
- (99) a. *Juan acabó de preocuparse por los problemas del tercer mundo.
 - b. *Pedro acabó de apasionarse por la música.

Una última prueba nos la ofrece la implicación del perfecto a partir de la interrupción del progresivo. Como se ha señalado arriba, los predicados psicológicos del tipo detestar no suelen ser compatibles con el progresivo, mientras que los del tipo preocupar lo son sólo en determinados casos. Cuando se da tal compatibilidad, estar V-ndo entraña haber V-do: la interrupción de Juan se está preocupando por los problemas del tercer mundo implica que Juan se ha preocupado por los problemas del tercer mundo.

La tabla que aparece a continuación refleja el comportamiento de los estados no acotados y de los estados acotados respecto a las diez pruebas aspectuales examinadas.

el predicado se encuentra ya en progreso, se llega al final del evento.

⁵⁵ Curiosamente, los pocos verbos psicológicos compatibles con *acabar* o *terminar*, adoptan un significado peculiar. Así, por ejemplo, *El jefe acabó/terminó de enfadarse* debe interpretarse como la culminación de una fase previa o preparatoria —parafraseable por *El jefe se está enfadando*— que no corresponde con la denotación del predicado, significado claramente distinto al de casos como *Juan acabó/terminó de escribir la tesis*, donde, después de una fase procesiva, en la que la acción denotada por

Para facilitar la comparación con los procesos y los eventos, se incluyen también los resultados obtenidos anteriormente respecto a estas dos clases aspectuales.

Tabla 15: Estados no acotados, estados acotados, procesos y eventos⁵⁶

	Criterio	Estado no	Estado	Proceso	Evento
		acotado	acotado		
1.	Ocurrir que V	no	no	sí	sí
2.	Admite el progresivo	no	ns	sí	sí
3.	Interpretación habitual en presente	no	no	sí	sí
4.	Complemento de dejar	no	sí	sí	sí
5.	Tests agentivos	no	ns	sí	sí
6.	Durante x tiempo	sí	sí	sí	no
7.	En x tiempo	no	no	no	sí
8.	Ambigüedad con casi	no	no	no	sí
9.	Complemento de acabar	no	no	no	sí
10.	Estar V-ndo implica haber V-do	_	ns	sí	no

Los datos que se recogen en la tabla anterior evidencian que los predicados psicológicos (ya sean estados acotados o no acotados) presentan un comportamiento que los diferencia claramente de los procesos y de los eventos (y, por tanto, también de los logros).

Sin embargo, estos resultados todavía no nos permiten trazar una frontera clara entre los dos tipos de estados que estamos analizando aquí. Para ello, aplicaremos otras pruebas, en su mayoría relacionadas con los límites externos que pueden imponerse sobre los estados acotados, pero no sobre los estados no acotados.

2.6.5.3. Estados acotados frente a estados no acotados

Ciertos adverbios, como *cuando* o *siempre que*, sólo tienen cabida en contextos que están delimitados temporalmente o que pueden llegar a estarlo. No debe extrañarnos, por ende, que los estados acotados, a diferencia de los no acotados, resulten compatibles con estos adverbiales:

- (100) a. *Cuando Esteban admira/teme tus reacciones, las admira/teme de veras.
 - b. *Siempre que Juan detesta/odia las acelgas, se deprime.
- (101) a. Cuando María se enfada/indigna, se enfada/indigna de verdad.
 - b. Siempre que Esteban se impresiona/obsesiona/preocupa/ por algo, se deprime.

_

⁵⁶ Mediante la abreviatura 'ns' ('no siempre'), se pretende reflejar el hecho de que la aplicación de una prueba determinada no arroja resultados sistemáticos.

A pesar del claro contraste que ilustran estos ejemplos, pueden llegar a encontrarse contextos en los que los estados no acotados sean, en cierto modo, aceptables (?Siempre que a Juan le apetece/gusta/repugna algo, se pone insoportable); si bien no debemos olvidar la excepcionalidad de estos ejemplos. Para ello, basta con comprobar que la inmensa mayoría de los estados acotados (cf. (58)) son compatibles con estos adverbios, posibilidad de la que disponen muy pocos estados no acotados (cf. (59)).

Según De Miguel (1999), los predicados estativos son incompatibles con formas adverbiales deícticas del tipo *hace x tiempo*, sobre todo en un tiempo perfecto de pasado (cf. *Hace unos años sabía/*supe inglés*). Pues bien, a diferencia de los estados no acotados, los estados acotados se combinan sin mayores problemas con estos adverbiales:

- (102) a. *Hace unos días detestó las acelgas.
 - b. *Hace unas semanas temió a su padre. [apud De Miguel (1999)]
- (103) a. Hace unos días me aburrí/despisté.
 - b. Hace unos días se disgustó/enfadó.

Adverbiales del tipo *tan pronto como* o *en cuanto* focalizan claramente el límite inicial de una situación; debido a ello, únicamente se combinan de forma natural con los estados acotados:

- (104) a. *Tan pronto como deteste/prefiera las acelgas, me lo dices.
 - b. *En cuanto admire/odie a tu hermano, me lo dices.
- (105) a. Tan pronto como se asuste/despiste/enfurezca, me lo dices.
 - b. En cuanto se cabree/deslumbre/distraiga, me lo dices.

Otros elementos adverbiales, como *una vez* y *ya*, inciden en el límite final de las situaciones. De nuevo, son los estados acotados los únicos que, en ciertos contextos, se dejan modificar por este tipo de adverbios:

- (106) a. *Las acelgas, detestadas/preferidas ya, se consumieron.
 - b. *Tu hermano, una vez odiado/temido, se fue de casa.
- (107) a. Sus padres, aburridos/desesperados ya, decidieron volver a casa.
 - b. Sus padres, una vez disgustados/enfadados lo castigaron.

La fórmula *después de* + infinitivo compuesto también enfoca fundamentalmente la fase final de un predicado. En este caso, las diferencias entre los dos tipos de predicados psicológicos son, si cabe, más evidentes:

- (108) a. *Después de haber detestado/preferido las acelgas, se marchó.
 - b. *Después de haber odiado/temido a su padre, se marchó.
- (109) a. Después de habernos preocupado tanto por él, ahora se despide a la francesa.
 - b. Después de haberse apesadumbrado, se sintió mejor.

Por su parte, algunos de los denominados adverbios presuposicionales (e.g. *aún*, *todavía*) orientan su modificación hacia la fase media. La imposibilidad de los estados no acotados de hacer referencia a intervalos temporales vuelve a marcar la diferencia con respecto a los estados acotados:

- (110) a. *Las acelgas, aún detestadas/preferidas, acabaron por pudrirse.
 - b. *A tu hermano, todavía odiado/temido, no dejaron de insultarlo.
- (111) a. Esteban, preocupado aún por su situación económica, aplazó el viaje.
 - b. Sus padres, todavía disgustados/enfadados, decidieron no ir a la fiesta.

De hecho, el significado de este tipo de adverbios es muy próximo al que introducen verbos del tipo de CONTINUAR o SEGUIR; en ambos casos se hace referencia al mantenimiento de un estado, por lo cual no resulta extraña su incompatibilidad con predicados propiamente estativos (en cuya denotación ya se incluye el mantenimiento indefinido en un estado). Con los estados acotados, en cambio, la idea de que un estado se siga dando es más razonable:

- (112) a. *Las acelgas continúan detestadas/preferidas.
 - b. *Tu hermano sigue odiado/temido.
- (113) a. Esteban continúa preocupado.
 - b. Sus padres siguen disgustados/enfadados.

Otros adverbios como *medio* o *hasta la mitad* también inciden en la fase media de una situación. Tenny (1988, 1994) utiliza esta prueba para intentar demostrar que los predicados psicológicos del tipo *frighten* son eventivos, dada su compatibilidad con dichos adverbios. No obstante, como indica Filip (1996), la generalización de Tenny (1988, 1994) es más que cuestionable. Por un lado, no resulta muy difícil encontrar contraejemplos:

- (114) a. ?The music halfway saddened John.
 - b. *The high-pitched noise halfway distracted her. [apud Van Voorst (1992]

Por otro, el significado que introduce *halfway* no está del todo claro. En palabras de Filip (1996: 134): «In general, to make a felicitous assertion about a half of an event, one needs to know what state exactly constitutes the final stage of the event. Hence, the

incompatibility of a predicate denoting an extended event with *halfway* indicates that the predicate in question is atelic. Although it is possible to monitor the process of John's becoming more an more sad, there is no point at which we can say that John is halfway sad and on his way to being completely sad. The reason is that we would need to know what state exactly constitutes the stage of somebody's being sad or distracted beyond which that person cannot be sadder or more distracted. However, predicates like *sadden* do not entail such a well-defined final stage, they are not telic».

Tenny (1987, 1988, 1994) aduce dos pruebas más para sustentar su idea de que los verbos psicológicos causativos están habilitados para medir el evento. La primera de ellas se basa en la observación de que los predicados resultativos son plenamente compatibles con los verbos del tipo *frighten*, y concretamente con el argumento interno que recibe el papel temático de experimentador, pero son rechazados por cualquier argumento de los del tipo *fear*. Es lo que parece desprenderse de los siguientes ejemplos, tomados de Tenny (1988):

- (115) a. The news frightened [John]_i [to death]_i. b. *[The news]_i frightened John [to the end]_i.
- (116) a. *[John]_i feared the movie [to death]_i. b. */??John feared [the movie]_i [to the end]_i.

Sin embargo, tal como afirma Filip (1996), la compatibilidad con un predicado resultativo no ofrece ninguna evidencia concluyente sobre el carácter télico o atélico de un verbo, ya que los resultativos pueden aparecer en complejos verbales télicos (*John broke the vase to pieces*) pero también en complejos verbales atélicos (*The horses dragged the logs smooth*).

La segunda prueba consiste en comprobar si el predicado en cuestión acepta la modificación de expresiones incrementativas como *un poco* (*a little bit*) o *poco a poco*, a las que ya he hecho referencia anteriormente (cf. (22)). Este otro diagnóstico tampoco funciona, ya que, como señala Filip (1996: 135), «it concerns attenuation of events taken as whole entities and not their increments or proper parts. For example, *The music saddened John a little bit* does not express a part or a larger event expressed by *The music saddened John*, but rather it denotes a whole psychological event that is of low(er) intensity».

Los datos que se incluyen en la tabla que aparece a continuación nos permiten constatar las claras diferencias que separan a los estados no acotados de los estados acotados.

SÍ

sí

no

no

	Criterio	Estado no	Estado
		acotado	acotado
1.	Cuando, siempre que	no	sí
2.	<i>Hace x tiempo</i> + perfecto	no	sí
3.	Fase inicial (tan pronto como, en cuanto)	no	sí

Fase final (*después de* + infinitivo, *una vez*, *ya*)

Fase media (SEGUIR + participio, todavía, aún)

Tabla 16: Diferencias entre estados no acotados y estados acotados

Además de las que aparecen en la tabla anterior, existen otros diagnósticos que inciden en la separación propuesta entre dos tipos de estados. Probablemente, la compatibilidad con ESTAR sea la más evidente de estas pruebas adicionales, pero no es la única. Como tendremos oportunidad de comprobar en los tres capítulos siguientes, son varios —y de diversa índole— los contextos sensibles a la distinción entre estados acotados y no acotados.

2.7. Más de un evento

Dentro de la clase de los predicados eventivos también es conveniente establecer una subdivisión si queremos dar cuenta de las restricciones aspectuales que afectan a un considerable número de entornos predicativos. Es lo que vamos a comprobar en esta sección.

2.7.1. Egg (1995): dos tipos de eventos

El trabajo de Egg (1995) aborda una cuestión sumamente importante para la teoría aspectual: la necesidad de distinguir entre delimitación temporal y resultado. Como es sabido, ciertos predicados están delimitados temporalmente, esto es, la acción que denotan avanza de forma ineludible hacia un punto final. Pero desde el trabajo de Dowty (1979) se ha vinculado a menudo esta propiedad, definitoria de los predicados eventivos o télicos, con la noción de cambio de estado o resultado, lo cual ha originado no pocas confusiones. Y es este precisamente el aspecto fundamental en el que incide Egg (1995): no todos los predicados delimitados temporalmente desembocan necesariamente en un estado resultante.

Egg (1995), a partir de un análisis fundamentado en la denominada teoría de fases (*phase theory*),⁵⁷ postula la necesidad de distinguir, al menos, cuatro clases aspectuales (estados, procesos, intergresivos y cambios), obtenidas a partir de tres parámetros

_

⁵⁷ La teoría de fases, desarrollada por Löbner (1987, 1990) como modelo semántico general para el tratamiento de la cuantificación en el lenguaje natural, ha sido aplicada al análisis aspectual y temporal por varios autores: Löbner (1989), Herweg (1991) y Egg y Herweg (1994b), *inter alia*.

binarios (relativo a un intervalo, delimitado y télico), tal como indica la tabla que aparece abajo:

	Estado	Proceso	Intergresivo	Cambio
Relativo a un intervalo	_	+	+	+
Delimitado	_	_	+	+
Télico	_	_	_	+

Tabla 17: Estados, procesos, intergresivos y cambios (Egg, 1995)

Según Egg (1995), junto a predicados del tipo *construir una casa* o *pintar un cuadro*, cuyo límite temporal está asociado a un estado resultante, encontramos predicados como *tocar una sonata* o *correr una milla*, que también aparecen delimitados temporalmente pero no implican resultado alguno. A los segundos los denomina intergresivos, a los primeros, cambios. Como se observa en la tabla, el parámetro que separa a estas dos clases aspectuales es la telicidad, que en el trabajo de Egg (1995) recibe una interpretación muy concreta: se relaciona directamente con la idea de resultado.

En cualquier caso, lo que más nos interesa ahora es dilucidar si existe algún mecanismo que nos permita establecer una frontera clara entre los intergresivos y los cambios; o, lo que es lo mismo, que nos ayude a caracterizar la noción de telicidad o de resultado.

De entre las diversas pruebas que aduce,⁵⁸ destaca la definición formal de telicidad que adopta Egg (1995: 325), según la cual, los cambios de estado deben ser definidos en términos de intervalos: «Predicates are telic if they introduce a definite change of state. Change predicates constitute the sole group of telic predicates. Formally, these predicates are characterized by an operator that denotes a change from the validity of a state or process predicate to the validity of its contrary. Since change predicates are bounded, they apply to limited temporal intervals only. Intervals denoted by telic predicates are inherently preceded and followed (and also limited) by other intervals for which the preceding and the consequent state or process hold».

De acuerdo con esta definición formal, el test principal para la telicidad consiste precisamente en comparar los intervalos que preceden o siguen inmediatamente al intervalo denotado por el predicado: si uno de ellos expresa un estado, y el otro denota el estado contrario, estaremos ante un predicado télico, esto es, ante un resultado.

2.7.2. Tenny (1994): tres tipos de eventos

Como hemos mencionado anteriormente, de acuerdo con el *Measuring-Out Constraint* que postula Tenny (1994), para que un predicado sea eventivo, debe subcategorizar un

⁵⁸ Lamentablemente, la mayoría de las pruebas que ofrece Egg (1995) sólo tienen pleno sentido en el marco de la teoría de fases, por lo que resulta difícil acomodarlas a un estudio como el que nos ocupa aquí.

SN-argumento interno directo capaz de delimitar la situación denotada por un predicado. ⁵⁹ Pero no todos los eventos se miden del mismo modo. Según Tenny (1994), existen tres formas de medir un evento, por lo que deben distinguirse tres tipos de predicados eventivos: los de tema incremental, los de cambio de estado y los de objeto de trayectoria (*path objects*).

Un predicado como *construir una casa* es de tema incremental porque el incremento de la casa, al ser creada, corresponde con el progreso temporal de la acción; además, hay un incremento final que marca el límite temporal del evento. Los ejemplos de (117) siguen este patrón:

(117) Edificar una casa, pintar un cuadro, escribir un libro, destruir una ciudad, comer(se) una manzana.

Los predicados de cambio de estado, (118), se diferencian de los de tema incremental en que el límite temporal del evento no es alcanzado necesariamente por un progreso incremental a través del objeto, sino por un progreso a través de los cambios en alguna propiedad central del significado del verbo.

(118) Abrir una puerta, romper un vaso, abollar un coche, torcer un hierro, doblar una barra, apretar un tornillo, madurar una fruta.

Por último, los predicados de objeto de trayectoria difieren de los de cambio de estado y de los de tema incremental en que el objeto no sufre cambio alguno durante el progreso temporal de la acción, únicamente definen un camino y la distancia atravesada, y es el final del objeto el que define el término del evento, como en los casos siguientes:

(119) Cruzar un río, subir una escalera, interpretar una sonata, escalar una montaña, leer una novela, atravesar un camino.

Lamentablemente, no son muchas —ni muy consistentes— las pruebas lingüísticas que aduce Tenny (1994) para sustentar esta división tripartita. Aquí revisaremos brevemente dos de ellas.

Según Tenny (1994), los predicados de tema incremental, (120), y de objeto de trayectoria (121), son perfectamente compatibles con adverbios del tipo *halfway*, con los cuales los verbos de cambio de estado, (122), difícilmente se combinan. Esta es la conclusión que extrae Tenny (1994) a partir de las secuencias siguientes:

- (120) Mary ate an apple halfway.
- (121) Susan walked the Appalachian Trail halfway.

⁵⁹ Téngase en cuenta que las proposiciones o entidades similares a la oración, aunque funcionen como argumento interno directo, según Tenny (1994) no están habilitadas para medir el evento.

(122) ?The gardener ripened the fruit halfway.

Sin embargo, los contraejemplos a esta generalización son muchos. Basta con echar mano de los predicados de cambio de estado que se incluyen en (118), ya que prácticamente todos se dejan modificar por *medio* o *a medias*:

- (123) a. Juan medio abrió la puerta/abolló el coche.
 - b. Esteban torció la barra/apretó el tornillo a medias.

Algo más consistente parece la prueba de la compatibilidad con adverbios de comparación como *un poco más*, que pueden coaparecer con predicados de cambio de estado, (124), y de objeto de trayectoria, (125), pero se resisten a hacerlo con los de tema incremental, (126):

- (124) a. El bedel abrió un poco más la ventana.
 - b. Aprieta el tornillo un poco más.
- (125) a. Lee un poco más el periódico.
 - b. Sube la escalera un poco más.
- (126) a. ??Cómete un poco más esa manzana.
 - b. ??Construye la casa un poco más.

Como tendremos oportunidad de comprobar más tarde, todo parece indicar que esta propiedad constituye una de las posibles manifestaciones del concepto —más general—de gradación.

2.7.3. Morimoto (1998): cuatro tipos de eventos

En la línea señalada por Tenny (1994), Morimoto (1998) propone también una subclasificación de los predicados delimitados, en la que se distinguen cuatro tipos de eventos: 1) los verbos de consumición, creación y destrucción; 2) los de cambio de estado; 3) los de desplazamiento espacial, y 4) los de desplazamiento no espacial. Los tres primeros coinciden, respectivamente, con los de tema incremental, cambio de estado y objeto de trayectoria de Tenny (1994). A este respecto, la única diferencia relevante entre ambas propuestas radica en la distinción que establece Morimoto (1998) entre verbos de desplazamiento espacial y no espacial.

Hay, sin embargo, otra diferencia importante. Morimoto (1998) considera que existen dos grandes tipos de predicados: los de argumento afectado y los de argumento de trayectoria; tanto los verbos de consumición, creación y destrucción como los de cambio de estado pertenecen al primer grupo, los de desplazamiento (espacial o no

recitar, interpretar, leer

espacial), al segundo. De este modo, las cuatro clases de eventos se estructuran de la forma indicada en la tabla siguiente.

Tipo de evento

Argumento afectado consumición, creación, destrucción comer, construir, destruir de verbos de cambio de estado abrir, madurar, secar

Arg. de trayectoria desplazamiento espacial subir, bajar, aproximarse

desplazamiento no espacial

Tabla 18: La subclasificación de los eventos propuesta por Morimoto (1998)

Para Morimoto (1998: 38), los argumentos afectados son «aquellos que, seleccionados por los verbos que implican un cambio, representan el objeto que sufre el cambio central del evento expresado por dichos verbos». La distinción entre los predicados de consumición, creación y destrucción, por un lado, y los de cambio de estado, por otro, responde precisamente al tipo de afectación que sufre el argumento subcategorizado. Según Morimoto (1998: 38), los primeros «expresan un cambio que afecta a la existencia o integridad del objeto que lo sufre»; los segundos «expresan un cambio relativo a una determinada propiedad asociada al objeto».

Por lo que respecta a su contribución en la delimitación del evento, el argumento seleccionado por un verbo de consumición, creación o destrucción sufre una afectación que se corresponde con la progresión temporal del evento, de tal forma que, como afirma Morimoto (1998: 40), «el evento necesariamente llega a su punto final en el momento en que dicho argumento queda afectado (consumido, creado o destruido) por completo, en toda su extensión».

En el caso de los verbos de cambio de estado, de acuerdo con Morimoto (1998: 41), «lo que 'mide' el progreso del evento es el grado de cambio sufrido por el argumento afectado con respecto a una determinada propiedad, la propiedad que éste ha de adquirir como resultado del cambio; el evento llegará a su punto final en el momento en que el argumento 'afectado' haya adquirido la propiedad en cuestión o determinado grado de la misma».

Por último, cabe señalar que los argumentos de trayectoria no sufren cambios relevantes en sus propiedades semánticas centrales.

2.7.4. Una propuesta alternativa

de verbos de

Las tres propuestas analizadas en los apartados anteriores, aunque difieren en cuestiones relevantes, también presentan no pocos puntos en común. Son estos últimos los que se destacan en la comparación que ilustra la tabla siguiente:

Tabla 19: Comparación entre las subclasificaciones de los eventos
propuestas por Egg (1995), Tenny (1994) y Morimoto (1998)

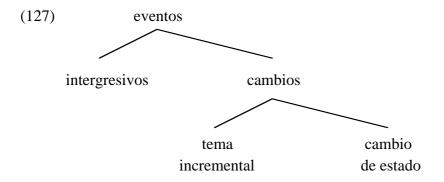
Egg (1995)	Tenny (1994)	Morimoto (1998)	
Cambio	Tema incremental	Arg. afec.	consumición, creación, destrucción
	Cambio de estado		cambio de estado
Intergresivo	Objeto de	Arg. trayec.	desplazamiento espacial
	trayectoria		desplazamiento no espacial

A partir de esta comparación, voy a extraer para mi análisis, mediante una revisión crítica, los aspectos en mi opinión más acertados de cada una de ellas, que se resumen en dos.

Por un lado, parece claro —en este punto coinciden las tres propuestas— que debemos distinguir entre eventos que suponen un cambio y eventos de los que no se deriva cambio alguno (von Wright, 1970). Aquí, la idea de afectación resulta crucial: en los predicados intergresivos (o de trayectoria) el objeto no resulta afectado, contrariamente a lo que observamos para los predicados de tema incremental y para los de cambios de estado.

Por otro lado, dado que los predicados de tema incremental y los de cambio de estado comparten esta idea de afectación en su significado, resulta plausible pensar, en la línea sugerida por Morimoto (1998), que deben ser agrupados en una misma clase. No ocurre lo mismo con los argumentos de trayectoria, puesto que la distinción entre desplazamiento espacial y no espacial no parece tener una especial relevancia.

De esta forma llegamos a la subclasificación de los eventos que voy a adoptar en el presente trabajo. Es la que aparece en (127):



La figura anterior recoge la siguiente generalización: existen dos tipos fundamentales de predicados eventivos, los intergresivos (esto es, de argumento no afectado o de trayectoria), que no conducen a un estado resultante, y los cambios (o de argumento afectado), que desembocan en un resultado. Dentro de estos últimos, a los que también denominaremos cambios, debe distinguirse entre los de tema incremental y los de cambio de estado.

A los argumentos ya reseñados, intentaremos añadir ahora algunas pruebas adicionales que sustenten la subclasificación de los eventos de (127).

De Miguel (1999) señala una diferencia de comportamiento entre los verbos de argumento de trayectoria y los verbos de argumento afectado. Los primeros (e.g. *leer el informe*, *escalar la ladera*, *escuchar el concierto*, *interpretar una sonata*), cuando son compatibles con *durante x tiempo* pueden adoptar bien una lectura interrumpida —en la que, obviamente, no se alcanza el límite que marca el OD— bien una lectura iterada. Es lo que muestran, respectivamente, (128) y (129):

- (128) a. Pedro levó el informe durante una hora.
 - b. Pedro escaló la ladera durante una hora.
- (129) a. Pedro escuchó el concierto durante dos semanas.
 - b. Pedro interpretó una sonata durante dos años.

Así, en (128)a interpretamos que Pedro estuvo leyendo el informe durante una hora, pero no llegó a acabarlo; y en (128)b, que estuvo escalando la ladera durante una hora, pero no llegó a la cima. La lectura menos marcada de los ejemplos de (129), en cambio, incluye la idea de repetición: el concierto o la sonata se escucharon o se interpretaron más de una vez.

Por su parte, los verbos de argumento afectado, aunque vayan modificados por durante x tiempo, alcanzan necesariamente el límite que marca el OD. Así, como indica De Miguel (1999), Manuel reparó la moto durante dos horas equivale a Manuel reparó la moto en dos horas, y Jorge escribió el discurso durante una hora, a Jorge escribió el discurso en una hora. 60

En cualquier caso, la posibilidad de aparecer en construcciones de ESTAR + participio constituye la prueba más evidente de la necesidad de postular una subclasificación de los eventos. Obsérvese, en primer lugar, que los verbos de argumento de trayectoria están inhabilitados para aparecer en estos contextos, mientras que los de argumento afectado resultan perfectamente aceptables:

- (130) a. *El río está cruzado.
 - b. *La novela está leída.
 - c. *La ladera está escalada.
 - d. *La sonata está interpretada.

⁶⁰ Como señala De Miguel (1999: 3021), «Un mismo verbo puede comportarse de forma diferente con respecto a la afectación de su objeto y, en consecuencia, respecto a la interpretación del SP *durante*... Así, en *Guillermo pintó la valla durante cinco minutos*, se entiende que el evento de «pintar la valla» no ha llegado a ocurrir, la valla no está pintada, puesto que el evento duró el tiempo indicado por el modificador adverbial y cesó pasado este («Guillermo se limitó a pintar la valla»). El hecho de que el sintagma *durante*... señale que el evento cesó antes de estar acabado supone que pintar la valla se comporta como un evento de objeto no afectado o efectuado. En cambio, en *Picasso pintó el Guernica durante un mes de 1937*, el verbo *pintar* significa «crear por medio de la pintura» y su objeto (efectuado) delimita el evento de forma que el modificador durativo no puede anular el valor de evento acabado. El evento, en cualquier caso, acabó en 1937».

- (131) a. La puerta está abierta.
 - b. El tornillo está apretado.
 - c. La casa ya está construida.
 - d. El cuadro ya está pintado.

Ahora bien, no todos los verbos de argumento afectado se comportan del mismo modo. Los de cambio de estado pueden construirse con ESTAR sin ningún tipo de problema, los de tema incremental, en cambio, están sujetos a ciertas restricciones de aparición. Compárense, a este respecto, los dos grupos de ejemplos que se incluyen abajo:

- (132) a. La ventana está abierta/cerrada.
 - b. El coche está abollado/averiado.
 - c. El tornillo está apretado/aflojado.
 - d. La barra está torcida/doblada.
- (133) a. ?La casa está construida.
 - b. ?El cuadro está pintado.
 - c. ?La novela está escrita.
 - d. ?El almanaque está diseñado.

Como puede verse, un buen número de predicados de tema incremental no son totalmente aceptables en construcción con ESTAR. Para que lo sean, basta con añadir un complemento adjunto:

- (134) a. La casa está construida en la montaña.
 - b. El cuadro ya está pintado.
 - c. La novela está bien escrita.
 - d. El almanaque está diseñado por Mariscal.

Respecto a esta cuestión, tanto Grimshaw y Vikner (1993) como Ackerman y Goldberg (1996), sostienen que para que la mención de un estado sea aceptable gramaticalmente debe ser suficientemente informativo, y en el caso de los predicados de tema incremental no parece ser esto lo que sucede. Intuitivamente, decir que una casa está construida no es del todo adecuado, porque todas las casas están construidas. En palabras de Ackerman y Goldberg (1996: 22): «verbs of creation satisfy the constraint of profiling an endstate; the problem is that the endstate in question, existence, is not sufficiently informative. Other change verbs such us those mentioned above: *cool*, *broil* etc. do designate an informative endstate, and are therefore predicated to be acceptable».

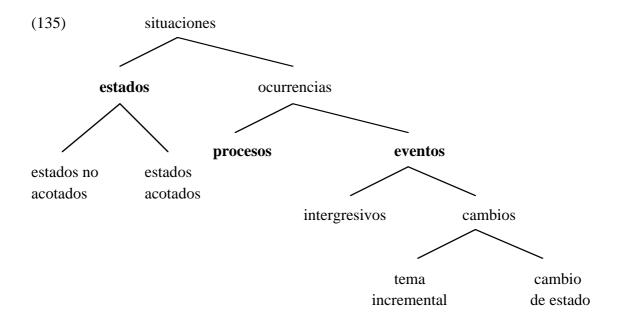
Por último, hay que señalar que la pertinencia de la distinción establecida aquí no se circunscribe a la construcción con ESTAR, ya que hay otros contextos sensibles a ella, en los que por lo general se comprueba que la frontera que separa a los intergresivos de los

cambios es más profunda que la que se establece entre predicados de tema incremental y cambios de estado.

Como tendremos oportunidad de examinar con más detalle en el capítulo 4, ciertas construcciones, como las de LLEVAR + participio, admiten los tres tipos de predicados señalados (*Lleva atravesados dos ríos*; *Lleva pintados dos cuadros*; *Llevo apretados ya dos tornillos*), mientras que otras, como las de TENER + participio se comportan de forma similar a ESTAR, ya que no admiten intergresivos como complementos participiales (*Tiene cruzados dos ríos; Tiene pintados dos cuadros; Tengo apretados ya dos tornillos).

Asimismo, en el capítulo 5 veremos que en las construcciones absolutas introducidas por con no caben los intergresivos: *Con la montaña subida, su vida perdió todo el sentido; *Con la novela leída, le iba mejor; los cambios, en cambio, son aceptados: Con la puerta abierta, hace más calor; Con la pared recién pintada, hace menos calor. En otro tipo de construcciones absolutas los intergresivos también son admitidos: (Una vez subida la montaña, su vida perdió todo el sentido; (Una vez) abierta la puerta, hizo más calor; (Una vez) pintada la pared, hizo menos calor.

La figura que aparece a continuación incluye las diferentes clases y subclases aspectuales propuestas a lo largo de este capítulo:



Obsérvese que (135) es el resultado de incorporar en la estructuración de las clases que aparece en (4) la subclasificación de los predicados eventivos propuesta en (127) y la subdivisión de los predicados estativos defendida en la sección anterior.

2.8. Conclusiones

A partir de lo expuesto en este capítulo, pueden establecerse una serie de conclusiones con respecto a la teoría aspectual que se va a utilizar como punto de partida en esta investigación.

En primer lugar, se ha podido comprobar que las clases aspectuales mantienen unas claras relaciones entre sí. Concretamente, los predicados procesivos comparten ciertas características con los estativos, por un lado, y con los eventivos, por otro. Resulta conveniente, por tanto, postular una estructuración de las clases aspectuales de acuerdo con un determinado orden en el que los procesos se ubiquen entre los estados, con los que comparten su carácter no delimitado, y los eventos, con los que tienen en común su naturaleza dinámica.

En segundo lugar, se ha comprobado que el nivel de análisis más adecuado para el cálculo aspectual no es el de las entradas léxicas verbales ni el de la oración, sino el del SV y, más concretamente, el verbo y su argumento interno directo. Asimismo, resulta evidente que un análisis preciso de la Aktionsart requiere de un tratamiento composicional en el que se tenga en cuenta la información que aporta el verbo y el argumento interno directo.

En tercer lugar, no parece del todo adecuado plantear un análisis basado exclusivamente en el aspecto léxico: la influencia del aspecto gramatical es, a menudo, relevante, ya que puede constreñir e incluso llegar a cambiar la valencia aspectual de un predicado.

Por último, se ha podido constatar que las tres clases aspectuales consideradas (estados, procesos y eventos) no son suficientes para dar cuenta de ciertos fenómenos relacionados con la predicación, por lo que se han propuesto dos subdivisiones. La primera de ellas, consiste en separar los estados acotados de los no acotados. La segunda, en distinguir dos tipos de predicados eventivos, los intergresivos (de argumento no afectado) y los cambios (de argumento afectado); estos últimos, a su vez, se subdividen en predicados de tema incremental y de cambio de estado.